

Soy
de tus

manos



In memoriam
Édgar Mena

Participan en este número:

Lucero Alemán Rodríguez, Benjamín Barajas, María Baranda, Hiram Barrios, Paola María del Consuelo Cruz Sánchez, Miguel Ángel Galván Panzi, Alejandro García, Joel Hernández Otañez, Ana Mitzi Hernández, Arcelia Lara Covarrubias, Mildred Meléndez, Mariana Mercenario, Xanat Morales Gutiérrez, Keshava Quintanar Cano, Reyna Valencia.

NÚMERO



ESPECIAL

[Ritmo]
IMAGINACIÓN Y CRÍTICA

Número especial

DIRECTOR

Benjamín Barajas Sánchez

DIRECTOR INVITADO

Alejandro García

CORRECCIÓN DE ESTILO

Mildred Meléndez

DIRECCIÓN DE ARTE Y FORMACIÓN

Julia Michel Ollin Xanat Morales

ILUSTRACIONES

Reyna I. Valencia, Xanat Morales Gutiérrez, Andigital y Java M. Durán.

© Derechos reservados 2020 Universidad Nacional Autónoma de México.

Ritmo es una publicación trimestral, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Calzada de los Remedios 10, Colonia Los Remedios, Naucalpan, Edo. de México, CP 53400, teléfonos 53600324, 53600325, correo electrónico: naucalpan_hortensiaserra@yahoo.com.mx. Editor responsable: Alejandro García, correo: alejandro.garcian@cch.unam.mx, Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo: 04-2016-122015302500-102, ISSN: 2594-3022, Certificado de Licitud de Título y Contenido: 17035 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por la imprenta de la Dirección General del CCH, Domicilio: Monrovia 1002, Colonia Portales Sur, CP 03300, Estado de México; este número se terminó de imprimir el día 30 del mes de noviembre de 2020, con un tiraje de 300 ejemplares, impresión tipo offset, con papel couché de 120 grs. para los interiores y cartulina sulfatada de 12 pts. para los forros.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros y del editor. Se autoriza la producción de los artículos (no así de las imágenes e ilustraciones) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.

ÍNDICE

07	Editorial		
08	Otro modo de decir el mar <i>Benjamín Barajas Sánchez</i>	29	Dranach
12	POETA	30	Zieff
13	Revelación silenciosa Un colega y un poeta: Édgar Mena <i>Mariana Mercenario</i>	31	[Cuando éramos...]
18	Elshiry <i>Édgar Mena</i>	34	De la orfandad al cobijo de la palabra <i>Paola María del Consuelo Cruz Sánchez</i>
20	Víspera de helada	40	Estética de lo circundante <i>Joel Hernández Otañez</i>
27	Cuaderno de nidos	48	EDITOR
28	aldam-ysh	49	Revista del taller Rocinante <i>Alejandro García</i>

52	Vibraciones cósmicas: Édgar Mena y su contribución al proyecto editorial del plantel Naucalpan <i>Arcelia Lara Covarrubias</i>	82	El año que vivimos en peligro <i>Miguel Ángel Galván Panzi</i>
61	Sobre <i>Ritmo. Imaginación y crítica</i> . Entrevista a Édgar Mena <i>Ana Mitzi Hernández / Lucero Alemán Rodríguez</i>	88	Palabras para convocar la alegría <i>Édgar Mena</i>
64	Aún no es nuestro tiempo, pero ya lo será <i>Reyna Valencia</i>	90	María del Carmen Millán Semblanzas <i>Édgar Mena</i>
69	En el arte nuevo el escritor hace libros <i>Xanat Morales Gutiérrez</i>	94	Escaleras <i>Édgar Mena</i>
72	Un apunte para combatir el desamparo <i>Hiram Barrios</i>	96	DOCENTE
76	ENSAYISTA	97	El juego de la enseñanza <i>Mildred Meléndez</i>
77	Édgar Mena, el guardafaros <i>Keshava R. Quintanar Cano</i>	102	Poliantea de sus alumnos
		106	Bibliohemerografía Édgar Mena



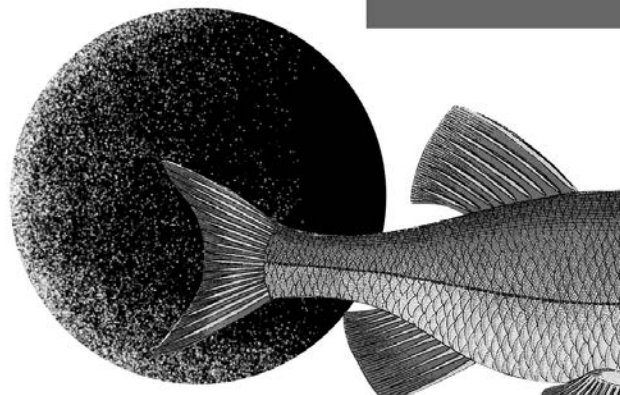
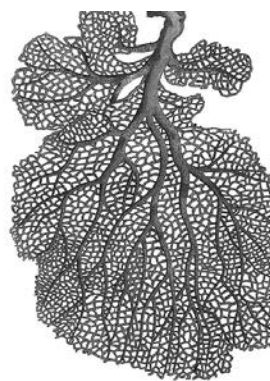
EDITORIAL

Édgar Mena
era poeta. Íntegro
editor. Diligente diseñador. Agudo
ensayista. Ejemplar docente que en sus
exactos cuarenta y tres años de vida exploró las
posibilidades de la existencia, la irisada palabra, los
senderos de las letras: desde joven escritor que obtuvo
la beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, el
premio de la revista *Punto de Partida* de la UNAM, reportero
encargado de redactar crónicas y artículos en el semanario
Pulso del plantel Naucalpan. A la par sus poemas surgían en esos
tiempos de aprendizaje, y se preocupó por dominar las tareas del
noble tipógrafo, del moderno diseñador, del pulcro corrector de
ediciones y la enseñanza de las letras en sus cursos de bachillerato.
Años después, Mena era un editor que conocía la teoría y las *praxis*
de oficio, un lector de tiempo completo, promotor de de las
Colecciones *Almendra*, *Naveluz* y *La Hormiga* y director invitado de
la revista *Ritmo*, a la cual le impregnó un celaje propio en sus
páginas y secciones.

La mirada afectiva de sus amigos y cofrades se reú-
nen en este número especial de *Ritmo*, parte de ese
homenaje permanente a su obra, que brinda
remembranzas a la calidez de un editor
que en la palabra impresa daba
voz a sus silencios.

OTRO MODO

de decir el mar



Mas un día en su costado
renacerá una oración de peces
[y de nardos.
En tanto el polvo vuelve a su
[sustancia universal,
a su descanso;
en tanto el mundo en su girar
hace jugar las ramas con el viento
y juegan también los árboles
a que son el gato que trepa
y se esconde entre las hojas.
Y juega el gato a que es el árbol
y se siembra ligero en los jardines,
hábil como el trigo febril,
suave como
la avena que alimenta a los rebaños.

Edgar Mena (1977-2020)

Friedrich Nietzsche consideraba que sólo el exceso de salud, incluso de alegría, había llevado al pueblo griego a inventar la tragedia, a recrearla para provecho y lección de todos los ciudadanos de aquella nación antigua, constructora de los teatros populares, para exhibir las batallas entre los héroes y los dioses; entrelazados por los conflictos ineludibles que el destino les depara.

Con el paso del tiempo, la tragedia perdió grandeza, con excepción de Shakespeare, y ha cedido su lugar al drama que recoge los crímenes, los vicios y ruindades que acechan a la sociedad de nuestro tiempo como una maldición, ya no de los dioses inmor-

tales, sino de la naturaleza inclemente, la cual ha tomado la delantera a los antídotos y día con día cobra cientos o miles de muertes de personas, que han tenido la mala suerte de cruzarse en una esquina cualquiera con el virus de su desgracia.

La pandemia que nos acosa es muy parecida a la guerra, por sus efectos destructivos y las heridas que está abriendo en el cuerpo de la sociedad. Miles de familias reclusas viven el azoro del posible ataque de la bestia y, semejantes a los primeros cavernícolas, se defienden con el fuego y con las piedras del animal feroz, en miniatura, que trasciende las paredes de la roca y asedia las colonias vecinas,

que responden con el llanto y con las súplicas a los cielos grises, indiferentes al dolor de la criatura humana.

Las economías del mundo están al borde del colapso, y ante la proximidad de su derrumbe, parecieran desatarse los cuatro jinetes del apocalipsis que toman cuerpo en la enfermedad, el hambre, el desempleo y el crimen, para sembrar el caos y, con ello, la destrucción del mundo conocido; y nuestra especie está cada vez más temerosa y sin promesa de una segunda arca de la alianza que nos ponga a flote, en medio de este mar embravecido.

Sin embargo, el drama global no se puede explicar sin la perspectiva individual, cotidiana, que enfrentamos cada uno de los seres que intentamos, como hormigas laboriosas, resatañar las averías del barco que zozobra. La sociedad se integra por individuos reales, con rostro y cuerpo irrepetibles; que sufren, cuestionan, proponen, trabajan, viven y mueren, a un ritmo nunca antes visto por quienes, hasta hoy, gozamos del privilegio de la respiración.

Se suele decir en el mundo de las cifras que una muerte o dos son noticia y que todo lo demás es estadística; esto es, la fría dictadura de los números que sirve para ofrecer informes, analizar las variables de los

fenómenos que se pretenden controlar y también para establecer políticas, en los ámbitos de la macroeconomía y la asistencia social.

Pero en medio de este torbellino debemos guardar en la memoria y la palabra a las personas de carne y

hueso, a las que fueron dueñas de su conciencia y voluntad; a quienes decidieron libremente compartir nuestro camino y perdieron la vida en la curva ascendente del contagio.

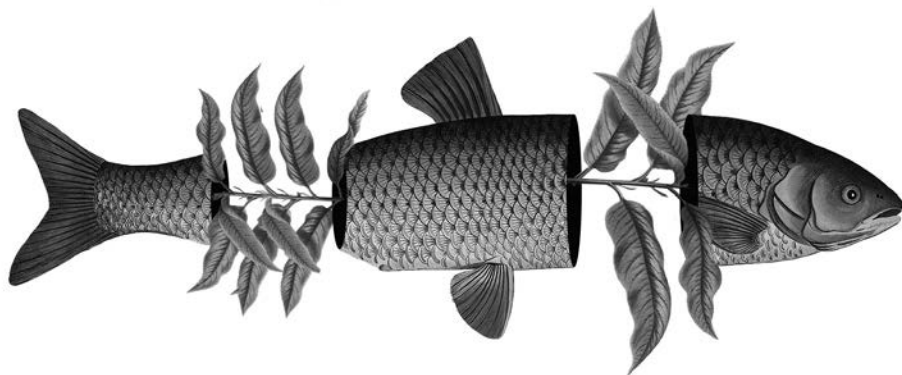
La palabra, el logos, certifica la presencia del hombre en nuestro mundo, es testimonio de su historia y de todas las manifestaciones sociales, culturales y artísticas que dan cuenta de su existencia. Se ha dado al hombre, pensaba Martín Heidegger, el más inocente y peligroso de los bienes: el lenguaje, para que con él cree y se destruya, y este lenguaje tiene su residencia de oro en

la poesía, porque la poesía, por ser palabra de las divinidades, es el máximo templo que da refugio, paz y consuelo al hombre, en los momentos de aflicción.

Por eso el poeta es esa criatura alada y ligera, pensaban Sócrates y Platón, cuya sensibilidad y trasfiguración constante, a la manera de Proteo, puede encarnar los deseos y aspiraciones humanas, para devolverlas revestidas de ritmo, emoción y sentido en



debemos guardar en la memoria y la palabra a las personas de carne y hueso, a las que fueron dueñas de su conciencia y voluntad”.



esos pequeños depósitos de luz que solemos llamar poemas. “El poema, decía Octavio Paz, es creación original y única, pero también es lectura y recitación: participación. El poeta lo crea; el pueblo, al recitarlo, lo recrea”.

El poeta ha sido un ser marginal frente a las profesiones serias, como la filosofía, la ciencia y los negocios; sin embargo su palabra ha acompañado a la humanidad en todas la épocas, regiones, pueblos y culturas; asumiendo los papeles de sacerdote, mago, loco, vagabundo o pequeño dios que, mediante la inspiración e imaginación es capaz de construir mundos paralelos al real, para llenar la vida de los hombres y mujeres de contenidos vivibles; pues, como pensaba Aristóteles, la poesía no cuenta las cosas como fueron sino como nos gustaría que fueran; por lo tanto,

es una expresión de los deseos más profundos. Los deseos que subyacen en el corazón del mito, donde mora la esencia de nuestro ser, en permanente lucha entre la vida y la muerte.

La poesía no es religión ni ciencia ni filosofía; es una apuesta por la vida, es un discurso consciente del tiempo y de su desgarradura; la poesía celebra la fugacidad, porque la vida, aunque sólo sea un leve parpadeo, es la mayor riqueza que el hombre habrá tenido. El poeta sabe que nacer y morir son un solo instante y vive la eterna fugacidad en el amor porque, como decía Quevedo, la postrera sombra podrá cerrar nuestros ojos y seremos polvo, pero polvo enamorado. Y quien ha amado a la familia, los amigos y la poesía, como lo hizo el poeta Edgar Mena, siempre vivirá entre nosotros.

PO E TA

Y tu risa amaneca como un fósforo
que encienden los soldados en la noche.

Eres el agua,
el barco y el naufragio,
alondra de la miel.

REVELACIÓN SILENCIOSA

*Un colega y un poeta:
Édgar Mena*

No sé exactamente cuándo conocí por primera vez a Édgar Mena, tal vez en un curso para profesores, tal vez como discípulo de algún colega docente o acaso en alguna presentación de libros donde no me dejaron fumar. Sólo sé que un día me lo encontré de frente en el plantel Naucalpan y dije: ¡ya regresó este tipo! Sí, Édgar me caía mal. De entrada, no creo haber sido la única a quien su huraña presencia y su esquiva mirada generaran cierto recelo o incomodidad.

Volví a saber de él, cuando en una ocasión él y Nancy Mora nos dieron a conocer los proyectos de *Naveluz* y

de *Almendra*, colecciones cuyo propósito, para mí carecían entonces de sentido, pues no creía que docentes ni alumnos pudieran realmente tener inquietudes de creación literaria. Palpablemente, me equivocaba. Hoy, las obras publicadas en ambas colecciones enriquecen, sin lugar a duda, el sentido de lo que el Colegio de Ciencias y Humanidades resguarda y forma.

Sin embargo, mi admiración por Édgar vino por asuntos más sencillos, por detalles. Mientras cualquier profesor o secretaria esperaba en el Departamento de Impresiones sus copias, ahí en la barra de entrega había pequeños cuadernitos de hojas bond,

seguramente sobrantes de impresiones, pero bellamente recubiertos en cartulina roja y una etiqueta al centro, en papel cultural, donde se transcribía un poema breve o una estrofa poética. Édgar amaba el papel, el diseño, las letras (sus tipos, sus formas); se esmeraba en las guardas, las hojas de cortesía, las cornisas, al mismo tiempo que daba acceso, a cualquier universitario, trabajador, alumno o docente, a instantes estéticos.

Otro detalle. Como botella lanzada al mar, de vez en cuando dejaba algún poema escrito en el pizarrón. Lo anterior lo supe porque, en un grupo de chat de *WhatsApp*, una colega se quejó amargamente de que el profesor de la clase anterior no había tenido la “educación” de borrar el pizarrón y como evidencia, le tomó una foto. Édgar entonces sólo escribió: “es que el poema es muy bello”. Gracias a la foto de amarga evidencia, leí, gocé y aprecié un poema que no conocía: “Si te busco” de Tomás Segovia y que, desde entonces, forma parte de la antología de poemas que leo con mis alumnos de segundo semestre, ciclo tras ciclo escolar. A los chicos les encanta ese poema. Nunca me di el tiempo de agradecersele ni al maleducado ni a la educadora.

Último detalle: su incondicional generosidad para el Colegio y para el



Édgar amaba el papel, el diseño, las letras (sus tipos, sus formas); se esmeraba en las guardas, las hojas de cortesía, las cornisas, al mismo tiempo que daba acceso a instantes estéticos.

plantel Naucalpan. Édgar se entregaba en cuerpo y alma a velar por una mejor institución: el Departamento de Impresiones, con él a su jefatura, se transformó en el Departamento de Publicaciones. Édgar sabía cambiar cuarenta modestas páginas en un libro

cuyo diseño sería la envidia de grandes casas editoriales, o un simple archivo en *Word* en un *e-pub* de primera calidad. Este insólito talento de alquimia editorial fue paulatinamente advertido por los profesores del plantel y sí, claro está, todos queríamos entonces que Édgar nos ayudara a diseñar nuestras inquietudes y proyectos de materiales didácticos, cuadernos de trabajo, antologías, libros y revistas, a lo que él siempre accedía con espléndidos resultados.

Una anécdota y una reflexión. Desde la pandemia de Covid-19, todos los lunes voy a ver a mis octogenarios progenitores, a mi madre le llevo el *Hola* y mi padre algún periódico del domingo, aquella vez tocó el *Excelsior* y ambos leímos con atención la entrevista realizada a Édgar, para mí un colega, para mi padre un poeta. Yo había escuchado que mi colega escribía, pero no era consciente ni de su trayectoria ni de su obra, así que decidí llevarme mi tableta para vacacionar el siguiente fin de semana

en la casa de mi hermano en Cocoyoc, pues ya estaban a punto de desquiciarme las sirenas de las ambulancias que, sin cesar, se escuchaban sobre el Eje 3 Norte, San Isidro.

Entre moscas, mosquitos y el “¡mamá, métete a la alberca!”, en mis robos de privacidad lectora, fui descubriendo a un joven poeta, sumamente sensible e informado de la tradición poética, para quien la entrega amorosa y la sumisión amante inabarcable eran ejes configuradores de relámpagos estéticos, presencia y ausencia en un devenir misterioso pero seductor. Sensual y libre como los poetas renacentistas, Édgar Mena supo conciliar su pasado con las hebras mitológicas de un maduro Dédalo y un Ícaro libertario, pues de la misma manera que un padre México americano pudo escalar edificios para limpiar vidrios, el hijo de sus entrañas puede también esmerarse en pulir sus versos para purificar el alma de sus lectores. Sin descuidar la métrica y la imagen, el poeta sabe armonizar la purificación acuática con el sentido de la vida.

Se trata de una poesía basada en las aficiones integradoras, en las que se advierte la nobleza intimista, a veces, con matices sarcásticos donde el amor y la pasión logran dominarlo todo. Édgar Mena domina los estereotipos con base en los cuales se construyen las relaciones amorosas, por lo que las cuestiona, a veces de frente, otras a través de figuras retóricas que conducen al mismo sentido. El amor, la

El poeta
sabe ar-
monizar
la puri-
ficación
acuática
con el
sentido
de la
vida

renuncia, la sumisión ante la belleza del cuerpo femenino son constantes en su poesía más honesta, cuya composición es a todas luces innovadora lo mismo que de un conocimiento de tradición poética.

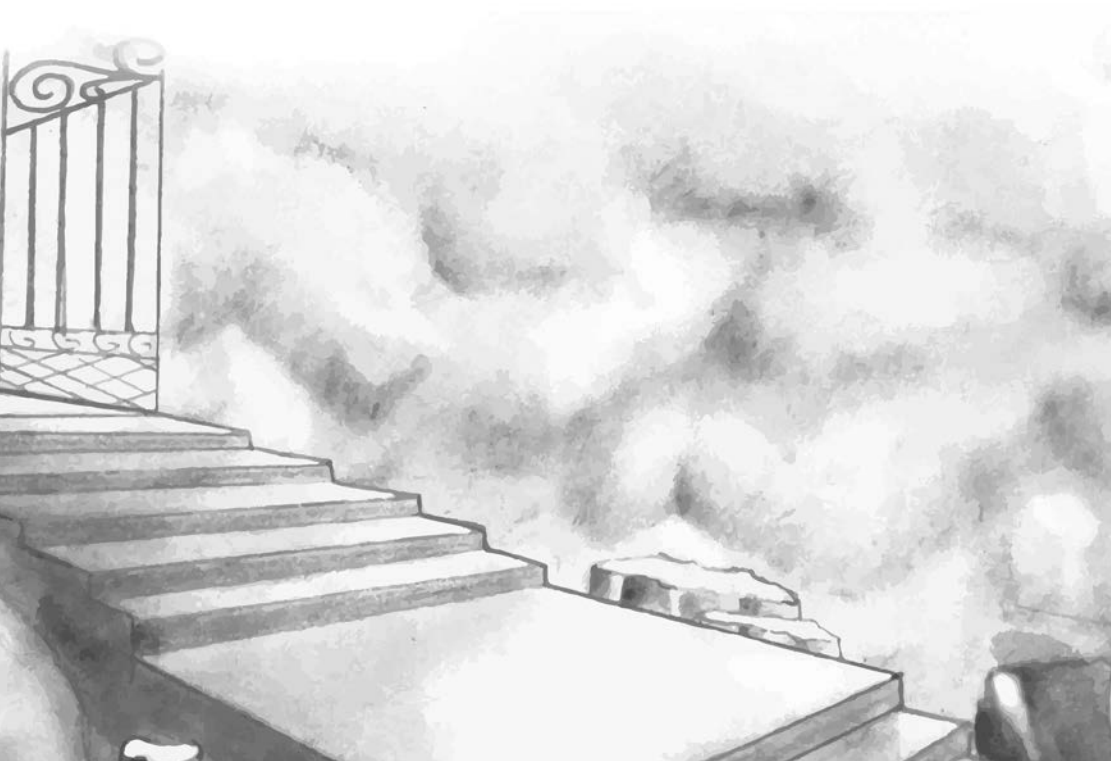
A veces como héroe medieval y renacentista, al pie de su señora, como *leitmotiv* o motivo de su redención trascendente, el amante se somete a su señora y goza con su desprecio. El mar, el barco, el marinero, el naufragio son también elementos contantes en su obra, pues a decir del poeta: “pienso en el agua como un elemento purificador, de renacimiento; casi todas las imágenes que construyo con el agua tienen un propósito religioso”.

Al enterarme de la muerte de Édgar Mena, el domingo 24 de mayo, mi maxilar inferior se me cayó hasta las *chichis* (no es grosería, mala palabra, sino nahuatlismo), es decir, el impacto, en verdad, llegó hasta mi alma, que es femenina y maternal. No sé si tardé mucho y si las horas funestas se me adelantaron; la muerte suele ser ilógica. Lloré, tal vez no por Édgar, sino de coraje por todos los proyectos cercenados que eran suyos, esculpidos con sus horas de trabajo, de entrega y amor a las letras, al papel y al diseño; por su prometedora trayectoria poética, por los poemas que aún quedaron en la computadora del plantel, y porque siempre se nos hace tarde a los amigos para decir “gracias”. Lloré como forma de protesta para un Dios que nunca nos oye, ni nos explica, ni

nos corrige. Sería bueno que Dios se animara a ser, a ratos o en su tiempo libre, nuestro maestro.

Confío, no obstante, en que algún día, en algún sitio, quizás en un círculo infernal, en una espiral del monte purgatorio o en una autónoma esfera celeste, pueda de nuevo topármelo de frente y preguntarle, sin reservas de distancia cortés, dónde y cuándo lo conocí por primera vez, tal vez entonces, esa vuelva a ser la vez primera. Así sea.





E

L

S

H

I

R

Y

Elshiry*

👁️ ÉDGAR MENA

Donde el mapa dibuja una respiración de ríos. Allá donde las iglesias se agrietan por los truenos y el tiempo es una lectura de naufragios. Allá donde una canción de nidos es cuaderno de la historia. Donde los barcos llegan para pescar lo que no saben de la ausencia. Un lugar donde los pájaros escriben el bosque.

Elshiry es una ciudad sin calles y sin estrellas, en el dormir de sus gallos maduran los recuerdos. Es una ciudad blanca en el lado más lluvioso del dibujo.

En Elshiry los niños tienen el color del agua enferma. Los hombres se alimentan con luciérnagas, cuando el sexo de sus mujeres duerme en espera de los frutos. Cuando los amantes pronuncian el salmo del silencio, un alfabeto de tormentas sueña entre sus labios.

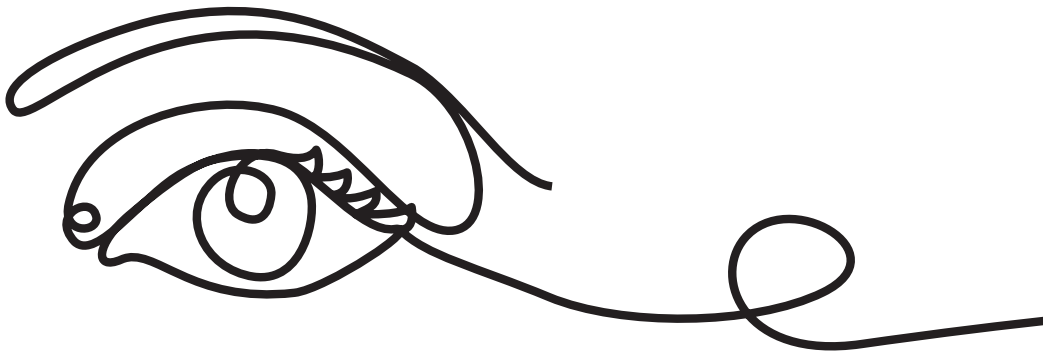
Elshiry es la primera mañana del mundo; es lo que un árbol quiere decirte de Dios.

* A continuación, se presentan algunos fragmentos del poema *Elshiry*, con el cual el poeta Édgar Mena ganó el premio *Punto de partida* en octubre de 2002.

Víspera de helada

👁️ ÉDGAR MENA

ElShiry es una ciudad escrita con
dibujos, es un mapa de tormentas.
Elshiry significa 'la tristeza de Dios en
tus ojos':



Háblame de un libro para iluminar con barcos.

La tristeza
de Dios
ojos entre tus

*Hermana de mi
cuerpo,
tienes la edad del
rebaño* Abrazo de verano
mi aliento conoce tu caricia de vuelo o río
Recuerdo el nombre de todas tus palomas
pero no los barcos que conociste cuando niña

Me ofreces el vuelo y la ventana
Mi ofrenda será un telar al regreso del invierno

*Tienes el rumbo del
segador
que teje la siesta del lobo
y el cordero* Los enfermos en el patio
planeaban robar las bicicletas
de las aldeas donde tu nombre maduraba
como un higo

Los periódicos hablaban de la guerra y de
la infancia

Guardabas los naufragios en cuadernos
me preguntabas si Holden Caulfield
sabía la ruta de los trenes en la muerte

Un bosque crecía en ti, sin embargo

*Escucha la
canción que el
agua escribe con
tu risa* Cuenta los niños y los trenes
que encuentres en las pinturas de Cauduro

Habla con tu hermana de los hermanos
muertos,
lee esta carta como si abrieras la ventana,
como si un paisaje te hablara
de ejércitos heridos por tormentas.
Cuenta los niños que rayan el cielo con sus
pájaros
y no te enojas si vuelvo a mencionar la clínica,
con amigos que imaginan artefactos
para secar el mar de dos semanas
o un atlas que consigne los relámpagos.

Piensa en establos donde ha dejado de llover

Piensa en trenes que vuelven a casa

vacíos.

«Lo que recordamos
—decía— es lo que
Somos».

Mi compañero de cuarto me enseña un dibujo
de ventanas, me dice que se lo dará a su
hermana cuando venga a visitarlo.

Envidió su paciencia, recordar a alguien
le dice que está vivo; en cambio, a mí no
me sirve este mensaje para hablar mis cicatrices,
para decirte —con lenguaje de barcos—
que tu ventana no se ve desde la mía; que tu
ausencia me duele como un niño que hubiera
encontrado en los escombros a su padre.

Lee esta carta despacio, mírala como si
encontraras en ella una manzana.

Mi compañero sigue hablando del descanso
que ofrece su dibujo; miro hacia el
patio; te escribo:

Pronuncia mi cuerpo, duerme como los
panes y cantemos, si quieres, porque los
niños pintan tu nombre en la pared de
enfrente.

Comemos un pan de
abejas,
favorable a nuestra
dieta de dormidos

Dicen que usted
tiene la salud de una ciudad sin sastres

que tiembla como un adiós
cuando se enferman los caballos
Dicen que usted tiene la madrugada en la risa
que un barco acude a su pelo

y su nombre es el nombre que tenían antes
las estrellas.

*¿Seguirá Ayéleth
paseando
su rebaño?*

Despierta, dime que en tu descanso los relojes
sirven para detener tormentas, que es tu piel
donde la muerte del agua nos perdona; dime que
está lloviendo en tu país de faros apagados.

Despierta con los barcos, semejante a las nueces
en invierno.

Dibuja una geografía de labios en mi cuerpo,
protégeme con tu desnudez, hálame de un
naufragio en tus pezones.

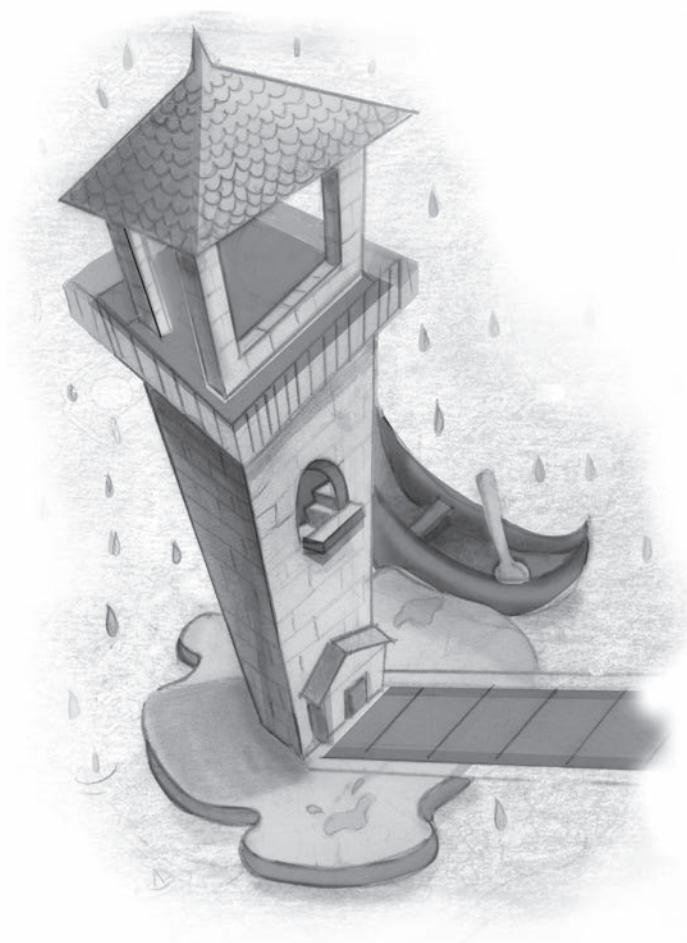
*Yo solo quiero irme
tranquilamente a pescar
y usar mis zapatos como
anzuelo*

Dibujó los puentes,
hablo con enfermos
que empujan el arado de los muertos;
imagino la mañana que crece con un beso.
Escribo porque son las seis de la tarde
y espero una palabra tuya,
una palabra que me hable
con la luna de los primeros frutos;
escribo para hablar de ti con las hormigas.

Si puedes, mantente alejada de molinos;
si puedes, escíbeme una carta que hable
del desierto
o de aquellos niños que besamos
porque su madre había muerto a causa del
invierno.

Esta noche dormiré
con el miedo que ofrece tu silencio,
con desamparo, con el frío
de los caballos que corren por tu sueño.

Mañana volveré a preguntar si me has escrito,
las enfermeras saben que te extraño;
mientras tanto,
te hablo con la ruta de ciertas migraciones,
te hablo con la niebla
y con la lluvia y los rebaños
y te escribo.



Eleva Los Puentes, imagina en tu guitarra la mañana. Eleva los puentes, protege un territorio de manzanas con tu cuerpo. Depón las armas por un cielo que presagie temporales. Invita a los soldados muertos a la mesa, conversa con ellos acerca de países oscuros, ciudades terribles protegidas por enfermos.

Despide los barcos que zarpan de tu sueño, alivia los rebaños con el descanso que ofrece tu cadera.

Anuncia a marineros el final de la tormenta, despierta los caballos con la promesa de una fiesta en las iglesias; descúbrete desnuda entre los barcos.

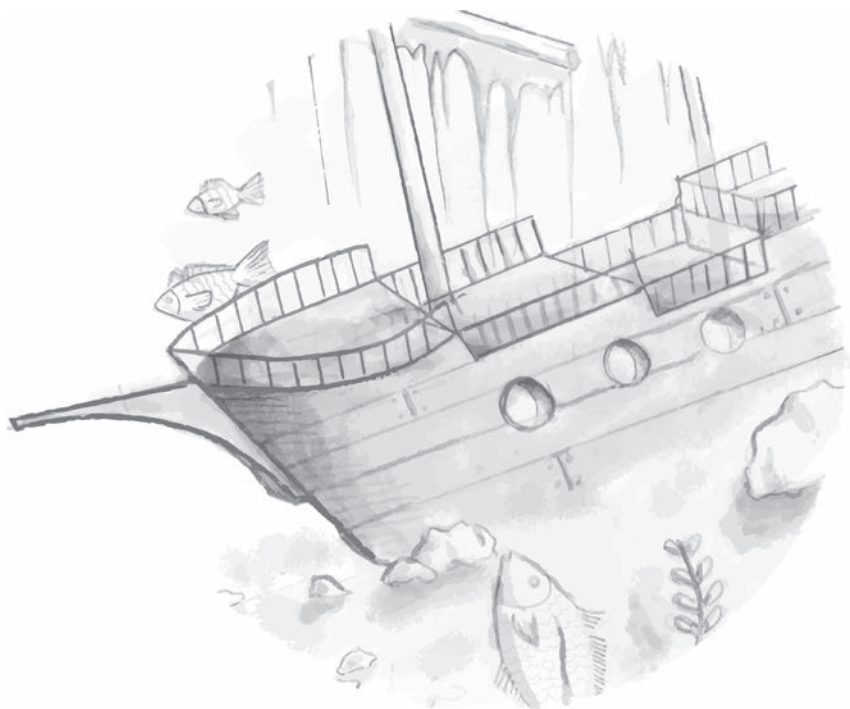
Escucha en mis labios el final de la guerra, los ejércitos regresarán a casa en una mañana anunciada por tu cuerpo. Encuentra en mi lengua un río que camina hacia el invierno y regálame una hoja de plátano de un parque, regálame un picaporte ganado en una apuesta; regálame el sabor que nace entre tus piernas y cura la fiebre de los ahogados.

Háblame de los barcos que han muerto sin llevarnos; y a la mañana siguiente, cuando leas en tu cuerpo estas palabras, regálame la muerte con un beso.



Cuaderno de nidos

Elshiry es las mujeres que orientan con su sexo a pescadores:



aldam-ysh

Nombre del ave utilizada como arma de guerra.

Desde que borra de su ruta el nido, las mujeres la adiestran en diversas obligaciones bélicas. Cuando ha cumplido un año puede buscar campamentos o ejércitos, orientándose por el olor del miedo, algunas veces se le ordena arrancar los ojos de algún soldado, si vuelve con un ojo amarillo, se sabe que el enemigo atravesó el desierto y viene armado con hachas. Si no regresa, se reconoce a los arqueros que llegan desde el frío.

Un libro nos recuerda que “antes del Diluvio se utilizaba para cazar cobras, y su fuerza era comparable a atacar sobre un elefante”.



De la lluvia
me dueles
en las gotas.
Shulamit Anhem

Dranach

Ave ofrecida en sacrificio, dada la
hermosura de su olor al ser acariciada por el
fuego. Su sangre es apreciada por tipógrafos
pues sirve para teñir recuerdos; los artesanos
de tumbas la utilizan para mojar las flores que
siembran junto a sus muertos.

Cuando las mujeres lavan la risa de sus
Hijos cantan esta letra:

*A los viajeros que caminan los bosques
De Elshiry suele enfermarlos la canción
De un pájaro; ave en cuyos ojos madura
La tristeza.*

*Una vez que la enfermedad se ha guardado
En el cuerpo, es posible que el viajero
No despierte, pues ha decidido cazar al
Pájaro en sus sueños.*

Dicen los de Elshiry que en las pupilas de
quien duerme, es posible leer la partitura de la
muerte.



Zieff

El zieft canta una canción que solo los
caballos sin jinete escuchan.

Las plumas que su cuerpo va olvidando,
señalan el camino para el regreso de trenes
extraviados.

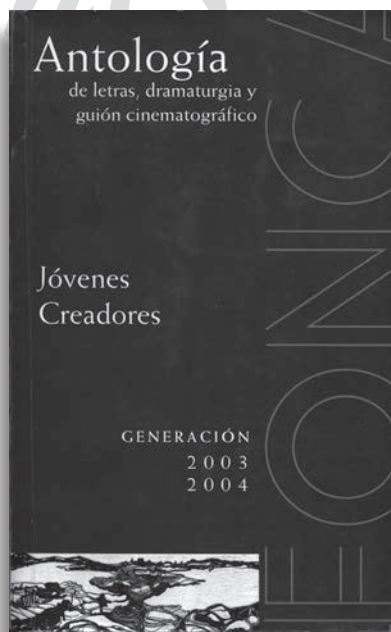
Antes de heredar su vuelo a la noche,
entierra su pico,
para que el bosque cante
cuando en los nidos comience
una llovizna.



[Cuando éramos...]

Cuando éramos niños
teníamos nuestro propio parque.
Había pasto, como en casi todos los parques;
tenía también columpios
que el tiempo había pintado de un tono desgastado;
incluso había unos pájaros que cantaban en sus árboles.
Cada tarde nos reuníamos
y jugábamos interminables
partidos de fútbol o intercambiábamos
estampas de héroes que,
salvaban el vecindario de ataques espaciales.
Un día, cuando todavía éramos niños,
llegaron unos hombres en cascos amarillos
y se llevaron nuestro parque de a poco.
Primero el pasto, los columpios, sus rechinidos,
luego los pájaros y sus árboles;
al final, cuando estábamos dormidos,
se llevaron las tardes.
Con el tiempo
instalaron un gigantesco centro comercial,
al que nuestros padres nos llevaron
bien bañados,
a comer helado.
En días como hoy, cuando recuerdo,
me da por pensar que se llevaron nuestro parque
a otro sitio y que alguien,
tarde a tarde,
termina los juegos que dejamos inconclusos.

Jóvenes



Creadores



MARÍA BARANDA

Edgar Mena tuvo para sí una ciudad de frescas presencias cuyo registro de evolución fue construir sus instantes más íntimos. Ciudad trágica e irreal, *Elshiry* contiene los atisbos y vislumbres de una poesía de gran voluntad y lirismo en donde se confirma que el poeta es el forjador de su propio destino.

Antología de letras, dramaturgia y guion cinematográfico. Jóvenes creadores, generación 2003-2004. México: Conaculta, 2004, p. 232.

ENSAYO ■ PAOLA MARÍA DEL CONSUELO CRUZ SÁNCHEZ

DE LA ORFANDAD *al cobijo de la palabra*



*Cada letra es una posibilidad de viaje,
una coordenada entre la estrella polar
y el astrolabio...*

Édgar Mena. [Tu nombre es de otro modo...]

I

La pandemia por Covid-19 ha dejado a la humanidad huérfana de padres y madres, de hermanos y hermanas, de amigos y amigas, incluso ha dejado sin par al enemigo, al odiador, al traicionero. Esta tragedia que a diario se cuenta por miles nos recuerda la brevedad de la existencia, lo efímero de los momentos, la vaciedad de los planes. En el mejor de los casos nos obliga a cavilar el mundo de otra manera, a poner bajo inspección nuestro hacer, y, nos compele a esperar un futuro para elegirnos de un modo distinto; sin embargo, todos estos ejercicios de conciencia se subyugan a un primer objetivo inminente: el de sobrevivir; cruzar el umbral de la enfermedad y esperar un regreso en el convencimiento de estar viviendo una segunda oportunidad, no sólo de manera personal, sino también colectiva.

Este paréntesis de la existencia ha visibilizado la vulnerabilidad humana, su natural exposición y estado de intemperie: la dañabilidad, la interdependencia, la propensión al sufrimiento. Nosotros quienes nos creía-

mos infalibles, hoy habitamos en la zozobra, contando las comorbilidades de nuestra materia. El confinamiento ha hecho del encierro, la soledad, el cansancio, la impaciencia y la pobreza, el rostro de la necesidad de la alteridad. Razones suficientes para reparar en nuestra fallida autosuficiencia, y reconocer que estamos en las manos de los demás.

Ello se ha hecho más claro en el duelo, en la orfandad del amigo, de la compañera de trabajo, del abuelo, del maestro. Ahí donde existe la pérdida de un *tú*, de un o una quien, ahí donde el mundo se quebranta y naufragan los lazos, se hace fehaciente que ningún *yo* se construye en soledad. Cuando un *tú* se evapora, los nudos que componían esa existencia se eclipsan, se vuelven dolorosos para los que quedan. Ningún *tú* sustituye a otro, por ende, superar una pérdida no significa llenar un vacío. Después del cese de un alguien, la realidad creada en conjunto se avería. Dando como resultado la pregunta: ¿qué somos sin él o sin ella?

La vida que concluye no sólo es fin para quien fenece, sino también para

quienes le acompañaban. La muerte del cercano patentiza que una parte de nuestro yo desaparece con ese tú que se ha ido. Quiéramos entonces, ser el “Niño río/que de contento/corre de agua” (Mena, 2020, p. 49). Por otro lado, es posible pensar que la vida que se acaba y se llora es como ese *niño río*; la misma agua que fluye anunciando su importancia y valía.

II

Edgar Mena se nos fue pronto. En un arrebato, sin verlo venir. Los que compartimos un mundo con él padecemos ahora la orfandad del poeta; falta lo fino de su discurso, el entramado grácil de sus palabras. Se extraña a aquél dedicado al verbo, el cuidadoso de su sonido y hasta de su imagen. En

ese sentido, *no perdonamos a la muerte enamorada, y a la vida desatenta* (Hernández, 1936)¹ que nos robó al que de talentos rebosaba.

Homenajearle, conmemorarle indica que su partida no es vacía, aunque ésta ha dejado un vacío. Su vida intelectual estuvo llena de destrezas líricas, en ese sentido, tal ausencia resulta paradójicamente plena. Fueron el ensayo y la poesía las más profundas manifestaciones de su conciencia. En la poesía, de manera prioritaria, habitó su espíritu, y permitió a quien pudo y puede leerle descubrir imágenes de una realidad embellecida. “Niño río”, “alondra de miel”, “lenguaje de manzanas”, “mañana de café” (Mena, 2020) son alegorías que nos recuerdan un pasado cercano, propio, cotidiano, donde algunas de nuestras in-

fancias pueden convivir. Es claro en su trabajo la presencia de sus amores: personas, lugares, elementos naturales; el agua, por ejemplo, en forma de mar, de lluvia, de lágrima, uno de sus favoritos. Tal vez porque *la bondad de ésta consiste en que a todos sirve sin conflicto* (Tao Te Ching, 8).

Atesoramos la memoria de su obra porque en ella resuenan los ecos de la franqueza de su vida. Como él mismo explicaba: “la poesía canta con libertad, incluso en determinados poemas esta libertad estalla” (julio-diciembre de 2018). Ésta, la poesía, no está sujeta al poder o a las situaciones políticas, *no es su pretensión juzgar, criticar, sino nombrar y renombrar el mundo* (p. 89), labor que Édgar realizó arduamente, y ello constituye su legado.

Su herencia implica la capacidad de decir el amor, el dolor, la angustia, el cuidado del otro de manera distinta, consiste en el arte de renombrar al ser querido, al padre, al abuelo más allá de sus nombres y tiempos; presentifica el pasado e inaugura un futuro. A partir de la lectura de su poesía podemos comprender que “cada letra es una posibilidad de viaje” (2020, p. 17). Denomina el mundo desde su no literalidad, lo cual permite al lector trascender la concreción y obtener *una coordenada hacia la estrella polar*. El viaje literario que propone no está dado para el pretensioso, sino para aquél que se deja tocar por la palabra, para los otros, los *imbéciles*, sus letras se cierran (2018, p. 88). Es así como el

autor perfiló a su lector, como alguien humilde dispuesto a escuchar.

Su obra convoca a entender la importancia de cuidar celosamente el decir. Por otro lado, da muestra del cobijo que es la palabra. En ella, la palabra, se pueden fundir las tristezas y preservar las alegrías, nos obsequia un *nosotros* donde los lazos del lector se mezclan con las imágenes que el poeta dota. En la obra Édgar Mena se evidencia que su alma fue lo suficientemente profunda como para que otros habiten en sus palabras. Da que pensar y ofrece un espacio por completar.

El cobijo de la palabra implica un refugio donde se reconcilian los opuestos, dado que incluye a todos los seres; tiene la capacidad de plantear preguntas y confortar al espíritu lleno de tribulaciones. Como Mena sostenía: “El poema construye su lógica en la dulzura... con la finalidad de brindarnos un consuelo, un arrullo” (2018, p. 98). En momentos como el que vivimos, donde la placidez y encanto de la existencia se han hecho esporádicas; la lírica, la ficción, la explicación mítica, nos recuerdan que la humanidad es más que su rutina, que su materia, y su diario vivir. Poner los ojos en la belleza, los oídos en el ritmo, la mente en la contradicciones y paradojas, situar el alma en la trascendencia, habilita la confianza en el futuro, en las posibilidades extendidas y diferenciales de la vida.

Édgar Mena fue un tejedor de mundos en los cuales podemos arrendar un breve espacio de solaz.

III

Para el Colegio la pérdida es grande, para su familia, los amigos, los estudiantes y los compañeros, inmensa. La comunidad de las personas que le quisieron y de él aprendieron: “en su dolor intentan infundir vida al cuerpo, lo que fue su noble amigo y eligen la palabra regresar,... en una desesperación profunda por desandar el tiempo” (2018, p. 96). La elegía que en estas palabras versamos no es más que un reconocimiento a su trabajo y a su talento, a su capacidad de labrar el lenguaje.

La orfandad en la que su partida nos ha dejado, el intenso reclamo por la misma, por importuna y mezquina, contrasta con su legado. Reanima a nuestro espíritu la siempre abierta posibilidad de recurrir a sus imágenes. Sirva esta concatenación de palabras como una invitación a visitar los lugares de los que el poeta hablaba y subirnos en la infancia de su *bicicleta roja*.



NOTAS:

- ¹ Fragmento de la Elegía a Ramón Sijé de Miguel Hernández, el original versa de la siguiente manera:

*No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.*

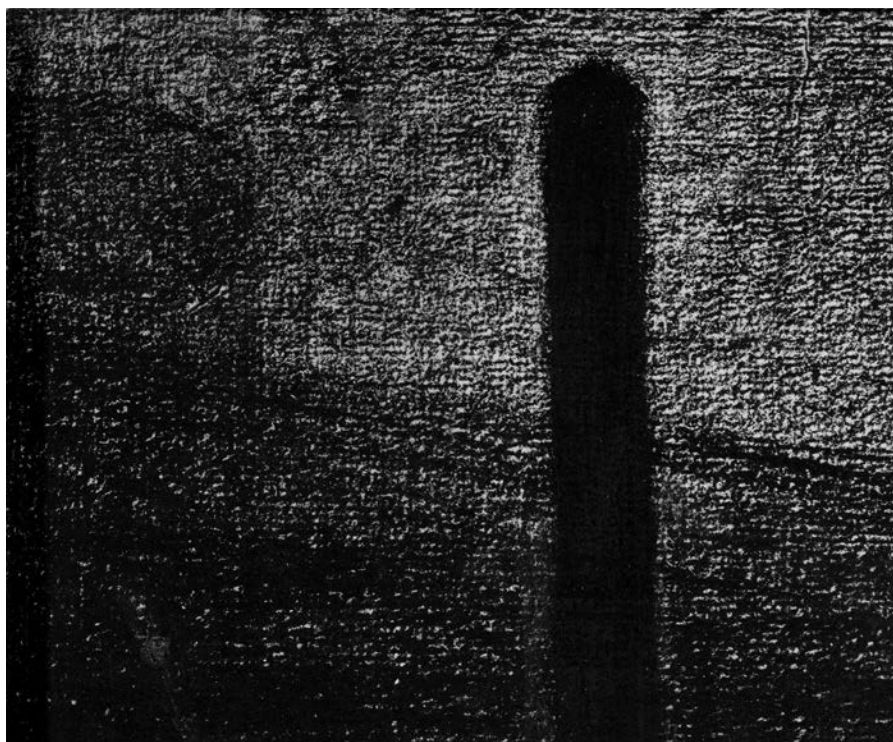
BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- HERNÁNDEZ, M. (1936). *Elegía a Ramón Sijé*. Recuperado el 23 de octubre de 2020: <https://usuarios.tinet.cat/elebro/poe/mher/elegia.html>
- MENA, Édgar. (junio-diciembre, 2018). “La poesía y libertad”. En *Delfos. De la imaginación crítica al discurso*. Núm. 2, pp. 87-99.
- (2020). *Miel para rebaños*. México: Tabaquería Libros.
- TSE, Lao (2018). *Tao Te Ching*, Madrid: Alianza Editorial.



ESTÉTICA

de lo circundante



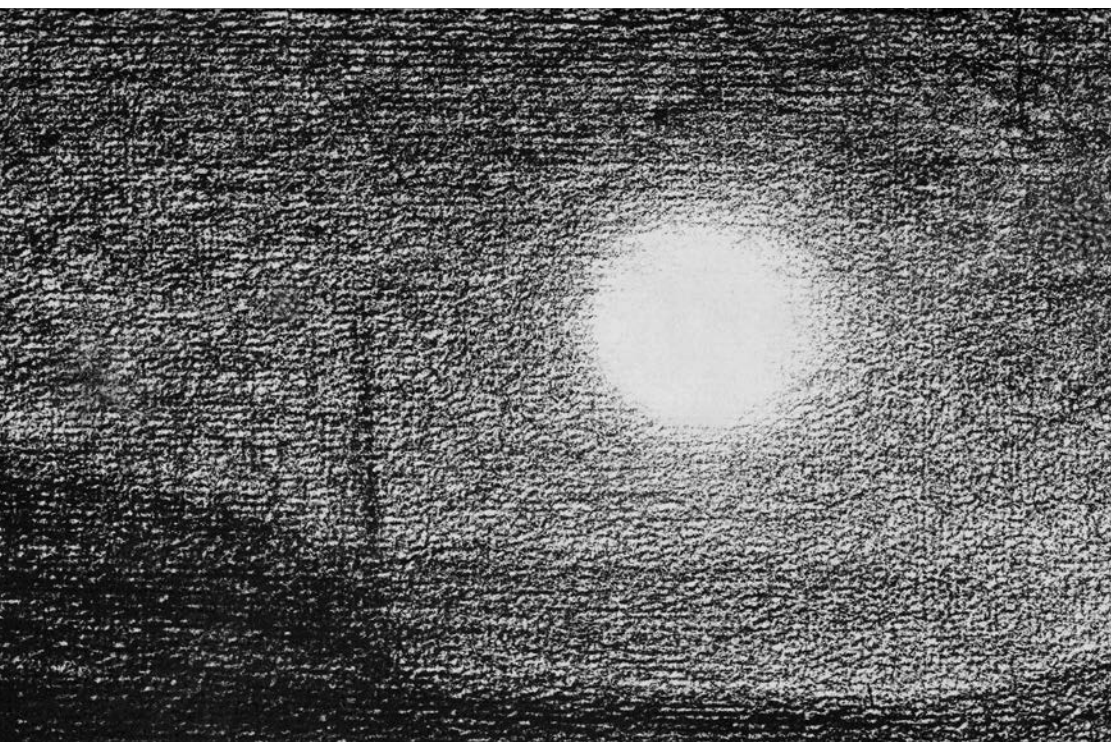
I

Años atrás, siendo Édgar Mena estudiante del plantel Naucalpan,, me buscó acompañado de uno de mis alumnos de la asignatura de Filosofía. Ambos me pidieron leer y grabar un poema de Jorge Cuesta. En aquellos tiempos la sala de audio nos permitió hacer esa tarea asignada. Sala de audio que, curiosamente, hoy en día es el cubículo que me fue asignado en el plantel. Con el tiempo y, siendo Mena colega docente, tuvimos a bien recordar los pormenores. Ahora me corresponde referir a la poesía del

amigo. El vínculo de afecto y respeto fue también el filosófico-literario. Bajo esta égida orientaré las presentes líneas. El recuerdo a su persona y a su talentosa pluma será el móvil.

II

La poesía de Édgar Mena sugiere, desde una interpretación filosófica o un ejercicio hermenéutico, lo que bien podría llamarse *estética de lo circundante*. No quiere decir que sea una referencia inmediata a sucesos específicos. No se trata de notificar, describir o señalar; por el contrario, lo circun-



dante, desde el tamiz de lo estético, revela la atmósfera del trasfondo. El trasfondo del episodio, del fenómeno, del cuerpo y de la propia mirada creativa del poeta. Es una visión que alienta lo que el percibir ordinario no puede. Crea para revelar lo que nuestra mirada habitual no concibe. Los versos del poema *Tu nombre es otro modo* son ya una sentencia al respecto. Pensemos en cómo inicia:

Cada letra es una posibilidad de viaje,
una coordenada entre la estrella polar
y el astrolabio (Mena, 2020, p. 17).

Las palabras son por ellas mismas acontecimiento que ponen a la luz el suceder de lo profundo. Es aquello que la estética denomina sensi-

bilidad o capacidad espiritual. Una *estética de lo circundante* es la no renuncia al entorno; pero con la salvedad de desentrañar sentidos inesperados que la propia realidad insinúa al que sabe contemplar y expresarlo. Pero también implica que lo poético como discurso, el “objeto” que lo propicia y, por ende, el literato en su talento metafórico, confluyen armónicamente. Consideremos estas ideas a través de la fenomenología y, a la par, transitemos en los poemas del autor para dar consistencia a nuestra propuesta interpretativa. Sugerencia hermenéutica que no intenta “explicar” los versos del escritor, sino entrever sus implicaciones respecto a la deliberación estética.

Nicolai Hartmann, filósofo alemán de mediados del siglo XX, sustenta que la percepción humana no puede abarcar de golpe o de forma inmediata, los pormenores o detalles de los fenómenos que percibe; por el contrario, la concentración perceptiva va descubriendo resquicios fenoménicos que no habíamos considerado en el simple mirar (Hartmann, año, p. 53).

Es por eso que la contemplación tiende a concebir contornos que la visión meramente práctica no descubre ni entiende. Es como intentar ver lo interior de lo exterior. Lo esencial en lo sugerente. Pero esta capacidad de la percepción que detalla las cosas mediante la contemplación encuentra, en la apreciación estética, un nivel que sobrepasa por mucho la captación del

Las palabras
son
acontecimiento



detalle. Hace de lo pormenorizado, recreación. Pensemos en el siguiente fragmento:

[Tu risa es la tormenta...]

Tu risa es la tormenta que persigue
a pescadores
en mar profundo; líquida, irrumpe
en la arena y
dibuja peces adentro de botellas que
no encuentran
remitente; tu risa mana en el recuerdo
como
una canción de olas; tal es la orquídea
en el
acantilado (2020, p. 15).

Los fenómenos, en el universo poético, adquieren una transparencia que muestra lo que la opacidad ordinaria no consiente. Esta recreación

propia del percibir es posible justo porque toda percepción se rebasa a sí misma: “La percepción se “trasciende” a sí misma ... va más allá de sí misma, traspasa sus propias fronteras, establecidas por la función de los sentidos (p. 58). Por ende, percibir en el poeta es, sin duda, ir más allá de la inmediatez. Pero también es hacer que su propia percepción quede trascendida por su sensibilidad. Lo contemplado y, el propio talento contemplador, se ennoblecen en su despunte. Hay por eso mismo una elaboración conceptual y sensible. Lo que existe es dado y revelado gracias a la capacidad poética

La noche traza un camino en tu risa,
en tus manos, en tus hombros; su
oscura humedad deja una huella de
árboles y hojas en tu pelo. Crece la



noche en ti, dentro de tus ojos, en tu sueño donde vuelven a nacer las catedrales (p. 23).

La noche, la risa, las manos, la humedad oscura, por mencionar algunos referentes que Édgar Mena nos alista en sus versos, emergen no desde una conciencia perceptiva, sino estética. Allí los fenómenos abren un escenario donde el aparecer, por decirlo de alguna manera, aparece. Afirma Hartmann: “en la percepción estética se acentúa el aparecer” (Hartmann, 1977, p. 68). La imagen poética acontece. Es toda ella aparición. Se sucede en el momento mismo en que se arriba a ella. Crearla es percatarse de su llegada. Es seguirla en su advenimiento. Por eso el firmamento poético no puede ser sinónimo de invención. No se trata del artificio de decir las cosas de manera diferente; sino de comprender que la realidad revela, muestra, propicia modos de acceder a sus instancias más recónditas. De allí que coexistir con lo que acaece es, sin duda, virtud del poeta. Mena lo intuye al decirnos:

Tu nombre es otro modo de decir
el mar,
de dibujar sus barcos, de navegar sus
peces;
otra manera fruta de lanzar las redes
y esperar con la paciencia de nuestro
pez naufragio (Mena, 2020, p. 17).

Dibujar, nombrar, navegar, lanzar, esperar, naufragar, no son sólo verbos,

sino acontecimientos. Por eso “decir el mar”, irrumpe como movimiento. Las palabras ratifican que lo referido acaece en el momento de su escritura, de su lectura, del “peculiar flotar de lo contemplado, es decir, del aparecer como tal” (Hartmann, 1977, p. 71).

Lo circundante, bajo la protección de la sensibilidad estética, se manifiesta como imagen. Como escenario habitable porque “la conciencia intuitiva se ha hecho contemplativa” (1977, p. 77).

En esta complejidad fenoménica hay estratificación. Es un dejar aparecer por parte del poeta. Hacer que lo profundo se ponga, digamos, a la superficie de nuestra perspectiva. Así, los versos de Mena ponen a flote lo inadvertido. Encuentra y muestra. O como bien afirma Hartmann respecto al poder del arte: “Lo por completo invisible se ha hecho visible” (p. 200). La obra artística en general, y la poesía en particular, desafía poniendo a la luz. Y decimos que “desafía” porque se contrapone a que el habitual referente empírico prevalezca. No intenta negarlo a toda costa, sino ponerlo en una circunstancia limítrofe respecto a la revelación poética. O, mejor dicho, es la capacidad poética la que propicia que lo derredor acontezca de otro modo. Entonces la imagen o metáfora poética conmina al esfuerzo contemplativo. Enfuerzo dúctil que llevó al literato a crear y al

lector sentirse, ahora, cautivado por la experiencia estética. Se debe señalar que el carácter poético no reviste al objeto del que habla. No supone adornarlo. No es ataviar las cosas. Precisamente el concepto filosófico de estratificación que planea Hartmann sustenta, puntualmente, que la imagen poética desentraña lo que pervive en

el fondo de las cosas. Los estratos no son pliegues objetuales, sino manifestaciones que pasan del plano material al espiritual. Ciertamente la estratificación no será la misma en la imagen poética que, por ejemplo, en la escultura o en la pintura. Cada género artístico resguarda características propias. Sin embargo, el común denominador serán los estratos que hacen del arte, una expresión de lo material a lo espiritual. Así, el fenómeno estético (como es el caso de la poesía de Édgar Mena), tiende a rebasar el referente empírico perceptual por el estético-espiritual.

Decir que el arte tiene un estrato espiritual que revela el sentido profundo de la realidad implica, entre otros elementos, que no es una disposición subjetiva o una reacción anímica por parte del artista. Sin negar esto último, lo importante es que la obra artística nos lleva como espectadores a formas sensibles de comprender el mundo. Esta comprensión se logra precisamente porque el ámbito espi-



la obra
artística nos
lleva como
espectadores
a formas
sensibles de
comprender
el mundo”.

ritual no es una postura personal o un consenso de una colectividad refinada. Lo espiritual radica en que la realidad no es un reducto material, sino que las ideas, los sentimientos, pero también los fenómenos circundantes incentivan el despliegue de lo estético. Un sonido de la naturaleza, un paisaje, las fisonomías de otros seres vivos encierran, sin duda, un plano estético. Obviamente, la creación artística, lo será por magnificencia. En el baluarte de la obra, la espiritualidad humana se potencia añadiendo y descubriendo, posibilitando y encontrando. Por eso nombrar a las cosas en el universo poético es conferirles la alternativa de que muestren otros planos. Perfiles

Habitaré el dibujo

muchas veces inhóspitos en su significado. Accesibles sólo a la sensibilidad y a la comprensión estética. Por eso insiste Hartmann, que no se trata sólo de una cognición, sino de una visión. Por ende, la imagen poética aparece y acontece al tiempo que nos permite ver.

[Habitaré el dibujo]

Habitaré el dibujo de sus manos,
purísima en la sal;
pronunciaré su espalda como un cartógrafo.

Mi cuerpo le pertenece
Como un campo de ciruelas
(Mena, 2020, p. 31).

La poesía de Mena confirma la estratificación porque lo designado aparece más allá de la materialidad. Esta insinuante circularidad que el

de sus manos



lector descubre en las palabras o, mejor dicho, en las imágenes: dibujo-manos, espalda-cartografía, habitar-pertenecer, le permite introducirse al sentido del poema. De hecho, el poema refrenda aquello que estamos haciendo al leerlo: morar en él. Habitamos al que quiere habitar. El mundo del poema nos posee vivificando, testimoniando, degustando, los escenarios que el literato exhibe. Por lo tanto, una estética allegada a lo circundante implica que este último concepto es movilidad y apertura. No son los objetos o las cosas, que habitualmente se ubican entre sí, lo que importa resaltar. En Mena una instancia lleva a otra inesperadamente. Análogo al “dibujo”, delinea episodios inesperados. No es el convencionalismo lo que opera, sino el ascenso y descenso propio de la estratificación artística.

III

En un curso que Édgar tuvo a bien darnos en 2017: “Volver a los contemporáneos”, pudimos platicar y leer poesía de Villaurrutia, Cuesta, Novo, entre otros. Una de las ideas que logramos discutir es que el mundo poético nunca es aledaño al nuestro, es decir, no se agrega a la estabilidad empírica. Quizás sucede todo lo contrario. El mundo habitual requiere del artístico con mayor urgencia. Quedémonos unos instantes entre los versos de Mena para ratificar, sin duda, que lo poético es apertura des sentido. Reencuentro y movimiento permanente.

BIBLIOGRAFÍA:

- HARTMANN, Nicolai (1977). *Estética*. México: UNAM.
- MENA, Édgar (2020). *Miel para los rebaños*, México: Tabaquería Libros.

E DI TOR

Cuando cursaba la licenciatura en Letras Hispánicas, participé en un sello editorial llamado Ajenjo, de ese proyecto se conservan algunas publicaciones como *Aforismos y un sueño* de Hans-Georg Lichtenberg, la *Conferencia sobre nada* de John Cage y un libro de poemas de E.E. Cummings. Posterior a ello participé como corrector de estilo en la *Revista de Estudios Sociológicos* de El Colegio de México. A la par de estos proyectos trataba de publicar mis propios libros de creación; producto de ello fue la beca del FONCA en el año 2014 en el rubro de poesía. Mi pasión por los libros me ha llevado a tomar cursos de edición, corrección de estilo y diplomados de diseño editorial en donde he aprendido más acerca de este mundo de la confección del libro en sus diferentes formas. En mis ratos libres confecciono libros artesanales que conservo en una colección personal.

ENSAYO ■ ALEJANDRO GARCÍA

REVISTA DEL

taller Rocinante

La revista *Rocinante* formó parte del Taller de Creación Literaria que se impartía en el plantel Naucalpan. El coordinador del taller era Leonel Robles. Aunque tuvo solitario número, es muestra de los diferentes esfuerzos de profesores y alumnos para fomentar la lectura desde la década de los años noventa.

Entre los jóvenes autores destacaba Édgar Mena, quien sería uno de los más entusiastas promotores de la creación literaria entre alumnos del plantel con la Colección *Almendra* y editor de la revista *Ritmo*. El título de la revista responde a un pasaje del Quijote de la Mancha:

Fue luego a ver su rocin, y aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela, que *tantum fellis et ossa fuit*, le pareció que ni el bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del

Cid con él se le igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; porque (seguía decía él a sí mismo) no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él, por si, estuviese sin nombre conocido; y así, procuraba acomodársele de manera, que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces; pues estaban muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar Rocinante, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocin, antes de lo que ahora era, que era antes y primer de todos los rocines del mundo.



Directorio:

Coordinador del taller: Leonel Robles Robles.

Transcripción: Brenda Santillán Lugo.

Diseño: Antonio Salas.

Índice del primer número

ILLESCAS, Carlos. "De puño y letra".

Núm. I (octubre 1998), p.3

SALAS, Antonio. "Esto eres". Núm. I (octubre de 1998), p. 4.

GHIERALI, Franco. "Visite Iztapalapa, la última frontera". Núm. I (octubre de 1998), p. 5.

ZÚÑIGA, Miguel Ángel. "Imagen viva". Núm. I (octubre de 1998), p.8.

YUNQUE, Paco. "Izquierda". Núm. I (octubre de 1998), p. 10.

FLORES, Karla. "Retorno". Núm. I (octubre de 1998), p. 11.

BOLOMETIC, "La relatividad del tiempo". Núm. I (octubre de 1998), p.12.

ROBLES, Leonel. "Principio de un destino". Núm. I (octubre de 1998), p.15.

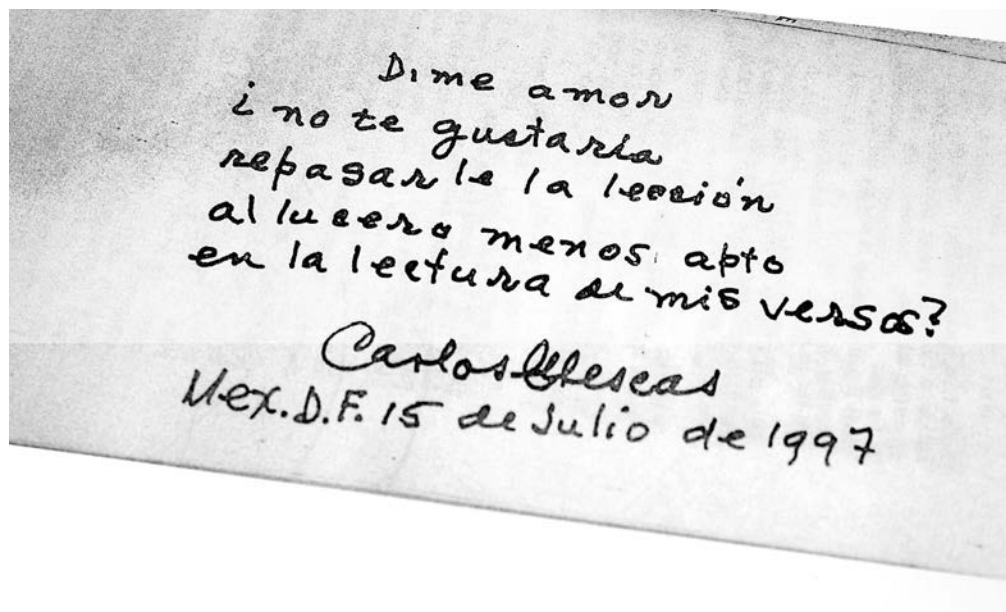
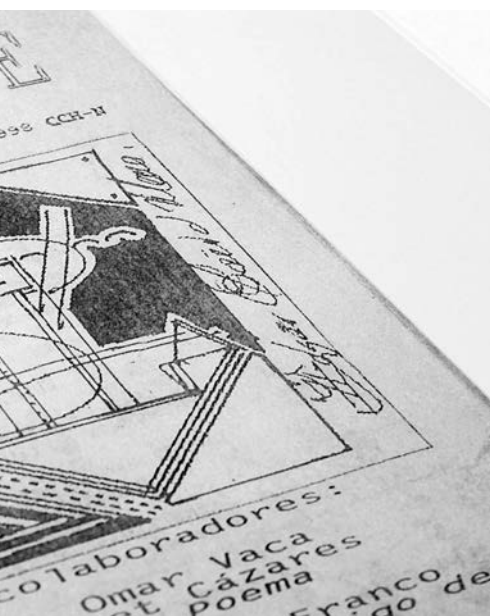
MARTÍNEZ PARRA, Lorena. "Sin título". Núm. I (abril de 1998), p. 17.

MARTÍNEZ, Eneida. "Éxtasis". Núm. I (abril de 1998), p. 18.

CÁZARES, Ibet. "Poema". Núm. I (abril de 1998), p. 19.

MENA, Édgar David. "xx -A nadie-". Núm. I (abril de 1998), p. 20.

VADINHO, Paulo. "En el ombligo de un planeta". Núm. I (abril 1998), p. 21.



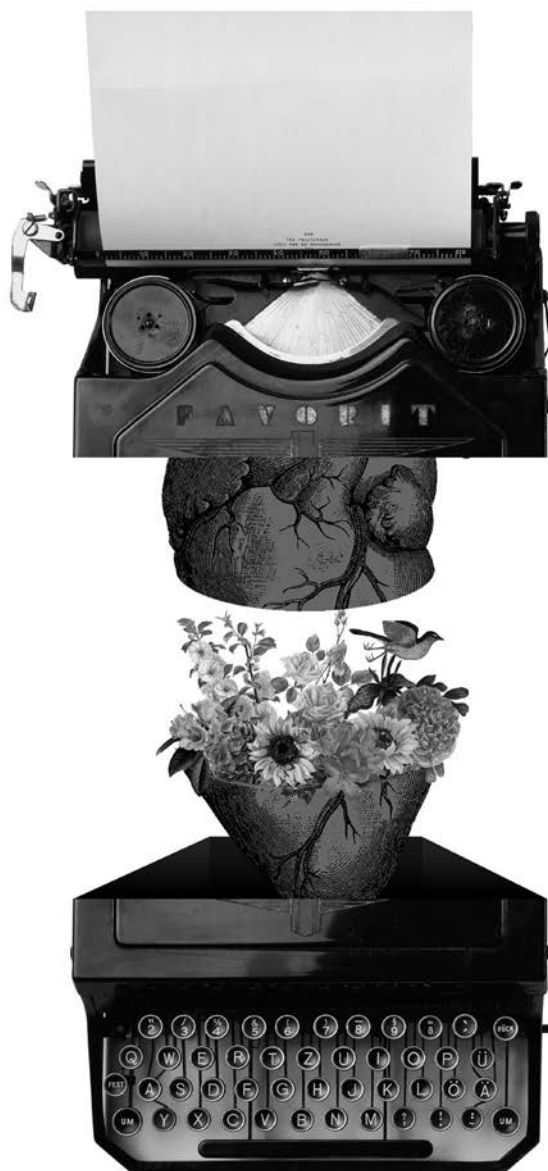
VIBRACIONES CÓSMICAS:

Édgar Mena y su contribución al proyecto editorial del plantel Naucalpan

Una de las experiencias más gratificantes del CCH es ver cómo los estudiantes comienzan a manifestar sus preferencias culturales conforme van adquiriendo conciencia de su entorno y de sí mismos. Danzan, practican algún deporte, actúan en obras de teatro, tocan algún instrumento, participan en actividades políticas, hacen rap... escriben. Para muchos de ellos esas actividades son sencillamente una forma de convivir durante tres años con sus compañeros; para otros, aunque no llegue a ser su ocupación central en el futuro, podría representar una afición que los acompañará más allá de su paso por la universidad; para algunos más será el primer paso de una profesión, y para

un reducido número se convertirá en la columna vertebral de todas sus labores, aquello que le da a la vida su sabor específico.

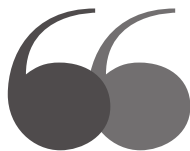
A mediados de la década de los 90 Édgar Roberto Mena López cursó su bachillerato en el plantel Naucalpan del CCH. No sabemos, aunque podemos suponer, que el joven Édgar ya tenía cierto hábito lector y, lo que es más, un gusto específico por la lírica. Lo inferimos porque ganó un premio de creación. En esos años, de manera un tanto informal, ciertos profesores del Área de Talleres organizábamos concursos de declamación, cuento y poesía. Fue en este último género donde destacó. Recuerdo que cuando leyó su poema, imprimía un tono y



una inflexión específicos que materializaban la intención expresiva. Sería mentira si dijera que recuerdo el poema o, siquiera, el asunto que abordaba. Pero década y media después, cuando volví a encontrarlo y otros profesores me dijeron de quién se trataba, a mi memoria acudió una frase poética de aquella vez: “vibraciones cósmicas”, dicho con tal énfasis que la piel se cimbraba, como si se tratase de un mantra recitado desde el fondo de su ser.

Me gusta pensar que a Édgar Mena el CCH le ayudó a encontrar su voz, esa voz lírica, profunda, con la que escribía y nos daba a conocer sus textos. Una escuela que se precie de llamarse tal, además de cumplir con el compromiso educativo de las aulas, ha de ayudar a los jóvenes a autorrevelarse, a descubrir cuáles son sus inquietudes y a impulsarlos a tomar decisiones en las que la inclinación natural se vuelve una práctica plena, feliz. Si el bachillerato universitario no fuera el semillero en el que los jóvenes se expresan libremente y cultivan sus gustos, ¿qué nos quedaría? Édgar Mena lo supo y, por eso, conjeturo, regresó como maestro y editor. Pero regresó, sobre todo, como lo que ya era desde su temprana juventud, como poeta.

A su vuelta al CCH, ahora como maestro, coincidí con Édgar en diversas actividades. Supe que, siguiendo

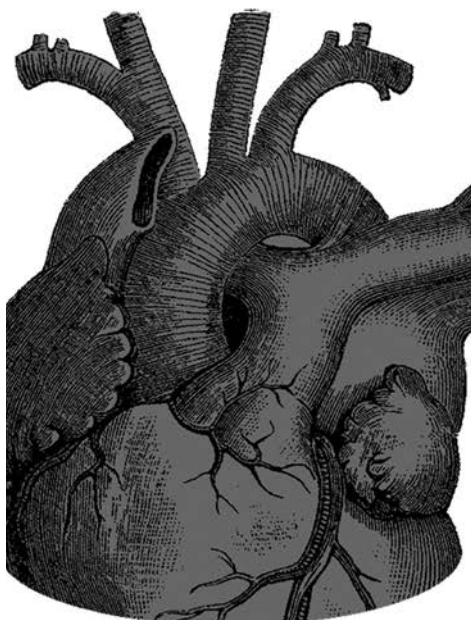


a Édgar Mena
el CCH le ayudó
a encontrar
su voz, esa
voz lírica,
profunda, con
la que escribía
y nos daba a
conocer sus
textos.

su vocación literaria, había estudiado Letras hispánicas, que había estado un tiempo en Estados Unidos como bracero y que había publicado libros de poesía. En nuestro plantel de Naucalpan era el editor de *Ritmo*, una de las revistas a las que me sentía singularmente unida, pues, además de que

colaboraba en ella con cierta frecuencia, había nacido de la idea de un seminario en el que participaba desde una década atrás. Así fue como se estableció una relación cada vez más amistosa y comprensiva: ambos transitábamos por los mismos textos, teníamos entusiasmos literarios semejantes y compartíamos ese espacio maravilloso que es el CCH.

Aquí es importante hacer una aclaración. Cuando Édgar era alumno había cierta actividad cultural en torno a la literatura que impulsábamos, principalmente, los profesores de Talleres, aunque no sólo nosotros. Sin embargo, se trataba de actividades que llamábamos Semana cultural y que se desarrollaban anualmente o, cuando mucho, cada semestre. En los años de su regreso, el plantel Naucalpan comenzó a cambiar. Algunos maestros del área empezaban a participar en la administración y eso dio un impulso considerable a la producción literaria; entre otros, Benjamín Barajas Sánchez, quien fue Secretario Docente y, luego, director



del plantel, que, además de ser profesor, ya contaba con una trayectoria importante como poeta, y Keshava Quintanar Cano, que es cuentista, fue Jefe de Sección y, posteriormente, Secretario General. Es importante señalar la impronta que dejaron los compañeros porque esa labor se cristalizó en lo que hoy es uno de los proyectos editoriales más importantes en el bachillerato nacional: el doctor Barajas y el maestro Quintanar, Director General y Director del plantel Naucalpan respectivamente en la actualidad.

Una de las piezas clave de este proyecto fue, sin duda alguna, Édgar Mena, pues llegó invitado precisamente por su pericia editorial. Cuando era estudiante, su reconocimiento como poeta se limitó a un acto de entrega del premio en un concurso; más de una década después, los chicos que manifestaran su gusto por la creación literaria gozaban de mayores alicientes. En este segundo momento se hicieron colecciones de libros para los escritores noveles que son nuestros alumnos. *Almendra*, que dirigía Édgar Mena junto con el maestro Miguel Ángel Galván Panzi, y *Babel, todas las voces*, producto de un proyecto de creación organizado por los profesores Reyna Rodríguez Roque y Netzahualcōyotl Soria Fuentes, han publicado las frescas plumas de quienes, a pesar de su juventud, conocen la imperiosa seducción de convertirse en escritores. La literatura, Édgar lo sabía, es una vibración



Édgar Mena tenía la facultad de los buenos editores: darle cuerpo a un cajón de saetre literario que, de momento, se presenta como textualidad fragmentada, casi nada más idealidad.

cósmica que encuentra en el CCH un receptor potente para proyectarse.

Pero no solamente se promovió que los estudiantes vieran sus obras convertidas en libros, sino que el proyecto se extendió a toda la comunidad. Algunos profesores que tenían obra publicada siguieron haciéndolo en las oportunidades que ahora les brindaba el CCH. Otros más, que contaban con escritos dispersos y una inquietud creativa latente o en pausa se sintieron convocados por la apertura editorial y redondearon viejos escritos olvidados, reunieron textos que, tímidos, dormían en el fondo de los cajones o en carpetas digitales camuflados con nombres académicos. De esta manera el impulso editorial caló en el creativo y Édgar fue, sin duda alguna, una pieza fundamental para el ejercicio de escritura literaria entre profesores. En *Naveluz*, la colección dirigida por

él, muchos colegas vieron sus textos nacer en forma de libros.

Édgar Mena tenía la facultad de los buenos editores: darle cuerpo a un cajón de saetre literario que, de momento, se presenta como textualidad fragmentada, casi nada más idealidad. Aunque suene sencillo, formar un libro alumbrado con el faro de una visión unitaria de lo que un conjunto de papeles representa no es tarea fácil. Se podría decir que, como un ilusionista, Édgar sabía captar las vibraciones cósmicas repartidas aquí y allá en un material diverso y recomponerlo para darle una presentación orgánica. Muchas veces el editor, antes que el autor mismo, es el primero que reproduce en su imaginación la obra que habrá de surgir. Esta labor sólo es posible cuando lo que la alienta es un profundo amor por el libro como objeto y como surtidor de ensoñación

poética. *Naveluz* tiene una personalidad fresca, dinámica, en la que los textos aparecen como un flujo natural de la discursividad. En esta colección se publicó poesía lírica, cuento, ensayo, teatro y aforismos. Cada libro es un objeto artesanal: la disposición gráfica, el material, las ilustraciones, los colores, en fin, todo está pensado para recrear la intención del autor y la imagen primera del editor.

Además de estas colecciones que publicaron la obra de estudiantes y de docentes, Édgar Mena era editor de textos de carácter académico estricto. Muchos profesores que escribieron libros —pienso especialmente en los productos de INFOCAB o PAPIME— se los confiaron para que les diera el formato que habían de adquirir. A veces, me consta, trabajaba contra reloj; le llevaban —aquí tendría que incluirme— el archivo digital al filo de que con-

cluyera el compromiso del autor con DGAPA de acuerdo con el programa en el que había estado participando. Édgar, tranquilo como siempre, decía “sí, está bien, el lunes o el martes estará listo”. ¡Y, en efecto, lo estaba! Tengo la sospecha —alentada por el brillo que proyectaban sus ojos cuando se le entregaba el documento digital— de que para él, amante y promotor de la lectura, aquello no era un trabajo sino un juego. Una de las ganancias que obtenían esos libros encorsetados en el rigor universitario era un diseño más amigable y la sugerencia de un título más atractivo que *Didáctica de...* No es que perdieran el nombre original, pues éste seguía apareciendo como subtítulo. Por ejemplo, *Didáctica de la literatura en el bachillerato* adoptó uno más sugerente, *Dibujar con las palabras*, y *Didáctica de la poesía lírica* quedó como *La respiración del agua*.

Una de las notas características que Édgar Mena imprimió en lo que hacía era el espíritu lúdico, que no sólo se nota en su labor editorial; también en el aula y como estudioso de la literatura solía ser la estrella que guiaba de su quehacer. En su tesis de Maestría en Enseñanza Media Superior en Español, *Jugar con las palabras* (2016, FES Acatlán, UNAM), dice que: “existe la idea de que el juego es meramente diversión [...], el juego debe ser una estrategia, [...] el juego y la motivación tienen una relación estrecha” (p. 3). Apreciamos que jugar es comprometerse y, por tanto, hay una distancia

jugar con las pa la bras

frente a lo disperso porque involucra motivación, es decir, poner un motivo, que podríamos definir como una fuerza existencial tan potente que logra movilizar nuestras acciones y que las orienta.

¿Dónde comienza y dónde termina el juego? La poesía, que fue el camino que transitó Édgar, establece enlaces con el ánimo lúdico de manera natural; un poema, lo sabemos de inicio, es una manera juguetona de ver el mundo; la retórica puede abordarse como juego de palabras; el ritmo, por ejemplo, es ese soniquete que se apodera del oído antes de encontrar el horizonte del significado. Jugar y juglar, nos sugiere Édgar en su tesis, esconden un secreto semántico, y aun existencial, en la paronomasia: la vocación de la lírica nacida en el pueblo es, en primera instancia, el juego. Pero el ludismo ha de asumirse con el respeto que nos merece todo aquello en lo que el garante es la vida misma. Jugar es una cuestión trascendental, es algo que nos conecta con el cosmos, que nos indica cuál es el lugar que ocupamos en este todo incomprensible.



A principios de mayo me enteré de que Édgar Mena había enfermado de Covid-19. Lo lamenté profundamente. Una semana después, el 24 de mayo, me desperté con la terrible noticia de que nuestro maestro, nuestro compañero, nuestro editor, *el nardo que soltó su aroma* —como dice el *Cantar de los cantares*— en nuestro amado CCH de Naucalpan al que tanto contribuyó, había partido. Sentí una mordida en el corazón. Por unas horas estuve desolada. Si un poeta, si nuestro editor se va, me pregunté en medio del quebranto, ¿qué nos queda? Entonces recordé el *non omnis moriar* del poeta latino. Nos quedan nuestras ganas de seguir jugando con las palabras, me respondí. Y le escribí un soneto inspirado, seguramente, en las vibraciones cósmicas que me decían que Édgar seguía con nosotros.

A Édgar

El mundo mengua en este día triste,
en que dobla por ti nuestra campana;
mas volverá a ser mundo si mañana
respira aún lo que de ti subsiste.

Hoy te nos vas, nos dejas lo que fuiste:
un libro, un gis, una canción temprana
y ediciones de fina filigrana,
que con cuidado y con amor bruñiste.

Una mordida atroz a la palabra,
signo brutal, nos deja el tiempo adverso.
En tus poemas el aliento labra

un ritmo cósmico que te retiene;
no morirás del todo mientras suene
el eco de tu voz en cada verso.



Ritmo



Ritmo
IMAGINACIÓN Y CRÍTICA

Asedios
a la
microficción
mexicana

SOBRE *RITMO*.

IMAGINACIÓN Y CRÍTICA

Entrevista a Édgar Mena

¿Cómo surgió el nuevo diseño y concepto editorial de la revista Ritmo?

Surgió de la encomienda de Benjamín Barajas, quien es el director fundador de la misma y que, hace algunos años, me invitó a formar parte de esta revista. El artífice del cambio es Héctor Baca, con quien platiqué respecto a la posibilidad de cambiar algunos aspectos de la publicación para hacerla más atractiva a jóvenes, lectores, ya que esa era una de las premisas, llegar a los jóvenes de CCH, que no sólo la publicación estuviera destinada a escritores y maestros, sino que los jóvenes tuvieran una ventana en la cual pudieran mirar hacia otros horizontes en el concierto de la literatura universal.

Como editor de Ritmo, ¿qué números se coordinaron y cuál ha sido la temática?

La temática ha sido variada, se exploró en un principio los números relativos a la literatura de países latinoamericanos, empezamos con Voces de Perú, luego siguió un número dedicado a Sor Juana Inés de la Cruz, luego vino un número dedicado a literatura colombiana. Posteriormente se hizo una pausa para hablar de la poesía de Dolores Castro. En ese tiempo la publicación obtuvo el apoyo de la DGAPA en sus apoyos Infocab, asunto que sumó recursos a la publicación. El apoyo fue generoso, por lo que pudimos extender el tiraje de la revista y, de este modo, hacerla llegar a ferias de libro como la FIL de Guadalajara o la

FIL del Palacio de Minería. La revista no tiene una estructura dividida en secciones, como en la época anterior. Lo que hacemos actualmente es combinar textos de corte ensayístico con poemas o entrevistas. Al final tiene una sección de reseñas de eventos o libros publicados.

¿Cuáles son las metas para la revista?

La meta inicial era generar una revista que pudiera expandir su voz hacia América Latina y, de este modo, traer las voces de la literatura de los diferentes ámbitos del continente para que nuestros alumnos pudieran conocer qué se escribía en otros países. Seguimos en el afán de conseguir esta meta, para los próximos números deseamos confeccionar números dedicados a la poesía chilena, brasileña, cubana y la literatura chicana que se hace en los EEUU.

¿Cómo se logra el equilibrio entre la imagen y la palabra?

Intentamos que sea una publicación generosa con el lector, es decir, que sea leíble, amable a la vista, que no

esté saturada en su mancha tipográfica. Las imágenes corresponden a pintores o artistas gráficos que son invitados a participar en un número, entonces ellos eligen el material que puede lucir más en blanco y negro, ya que esta es la configuración que tiene la revista. En otras ocasiones tomamos imágenes de bases de datos gratuitas o museos para ofrecer una lectura amable. La revista tiene un concepto de generar una armonía a partir de la mancha tipográfica y el blanco, esto como una forma de descanso para la mirada del lector. En este sentido, la publicación tiene muchos espacios en blanco para que no se perciba saturada. Acompaña esto unos juegos tipográficos que elabora Reyna Valencia en los poemas, como una forma de que la experiencia de lectura se vea alimentada por el trazo artístico de nuestros diseñadores.

Pulso. Núm. especial (enero de 2018), p. 24.

AÚN NO ES NUESTRO TIEMPO *pero ya lo será*

Conocí a Édgar Mena cuando empecé a trabajar en el Departamento de Comunicación del plantel Naucalpan en el 2012. Al inicio no hablábamos mucho, era bastante callado en realidad, nunca me imaginé que tuviera el don de la palabra escrita hasta tiempo después cuando pude leer su material, fue impresionante. Compartíamos escritorio y computadora, como todo buen artista era un poco desordenado, pero siempre respetuoso.

Isaac, Reyna Rodríguez y yo, entre otros compañeros, tuvimos la oportunidad de ir a su casa varias veces, pues el compañerismo del Departamento

de Comunicación rápidamente se convirtió en amistad, en la convivencia como amigos me impresionó aún más, siempre espléndido y cálido, recuerdo con cariño las gorditas y quesadillas que nos ofrecía a manos llenas, las hacía su mamá. Mena tenía un San Bernardo llamado *Rocko*, siempre protector con su casa y su familia, era un animal enorme e imponente, sin embargo, podía verse en los ojos de la bestia esa intención de perro tierno. Cuando Édgar nos contó que le había dado una infección que le causó la muerte, debo admitir que la noticia me cayó muy mal, llegué a tenerle cariño a ese can, aunque nunca dejó



que le pasara la mano por la cabeza para acariciarlo, el atrevimiento casi me cuesta una mordida.

También fuimos testigos de cuando llegó a México su amada y bella Paola, de quién nos hablaba mucho en esas pláticas de sobre mesa a la una de la mañana al calor de las chelas, nos decía cómo ya quería que viniera al país para poder estar con ella, cuando le pregunté si no le parecía difícil tener una relación a larga distancia, con esa tranquilidad y elocuencia que lo caracterizaba, solo me contestó “Aún no es nuestro tiempo, pero ya lo será”.

Y cuando llegó ese tiempo, Paola nos recibió con los brazos abiertos en

su hogar, tan hermosa y llena de luz que se veía cuando estaba embarazada del pequeño Ángel, y aún más cuando lo vimos llegar, cuando miras a Ángel, miras a Édgar.

El amor de Mena por el campo editorial no sólo abarcaba la escritura y redacción, tomó un curso de edición y encuadernación con lo que pudo abrirse camino rápidamente en el diseño y elaboración de varios ejemplares; su buen gusto se notaba sin duda en la calidad de sus publicaciones, realizó diseño editorial bastante fino y lo reconozco por ello. También debo reconocer su paciencia conmigo cuando estuvo como jefe en el Depar-

tamento de Impresiones, pues frecuentemente los diseñadores cometemos errores y pocos impresores revisan el trabajo porque no les compete, pero no Édgar, él cuidaba el trabajo incluso a ese nivel.

Le dedico con cariño la siguiente ilustración que realicé con base en una fotografía, en donde aparece con el buen *Rocko*, ambos muy pendientes de “bebus” y “gato”; me gusta imaginarlos así, sentados en la escalera, con esa paz en los ojos, esperando...







ENSAYO ■ XANAT MORALES GUTIÉRREZ

EN EL ARTE NUEVO

el escritor hace libros

La tipografía está sometida a una finalidad precisa: comunicar información por medio de la letra impresa. Ningún otro argumento ni consideración puede librarla de este deber. La obra impresa que no puede leerse se convierte en un producto sin sentido.

Emil Ruder

Conocí a Édgar Mena en 2017 cuando entré a trabajar en el plantel Naucalpan, como parte del proyecto editorial y quedé a su cargo, ya que él dirigía las publicaciones del plantel, además de sus funciones como profesor y jefe del Departamento de Impresiones.

Bajo su mirada creativa, surgieron diversas colecciones del plantel Naucalpan: *Almendra*, *Naveluz*, *La Hormiga*; así como la nueva etapa de *Ritmo*

y la creación de *Delfos*. Todo creado con amor editorial que es perceptible en el cuidado de sus márgenes, sus tipografías, su composición y todas las consideraciones en relación con su contenido. Su experiencia como escritor y editor le hacía ver de una manera más profunda las necesidades que debía de tener un texto, por lo que podría traducir las palabras del autor con belleza, originalidad

y sobre todo, dignidad. Como dice Ulises Carrión en su obra *El arte nuevo de hacer libros*: “En el arte viejo el escritor escribe textos. En el arte nuevo el escritor hace libros”.

El estilo de Mena es muy particular: es clásico, con uso de blancos como descansos hacia el lector y tipografías romanas, que resultaban en publicaciones sobrias y elegantes. Pero además del diseño del contenido en sí, tomaba en cuenta la experiencia del libro como objeto, ya que cuidaba también los materiales y los acabados con los que se producían. Esto lo pude ver principalmente en el uso de guardas de la mayoría de sus colecciones que, a pesar de ser ediciones más económicas y, por lo tanto, casi desaparecidas en otras ediciones comerciales, llevan guardas sencillas, las cuales, además de brindar al lector una mirada más estética, brindan una protección adicional a los interiores.

Gracias a todas estas consideraciones que tenía Édgar por y para los

libros, pude hacerme una idea más clara y consistente acerca de lo que es y la complejidad del diseño editorial. Como recién egresada de la carrera de Diseño Gráfico y sin experiencia en la disciplina, tuve muchas dificultades para lograr abrimme paso —primero por obligación y después por convicción— en este oficio que no es sólo contener textos, hacer e imprimir libros, sino darle a la palabra un discurso más complejo y una unidad armónica entre imagen y contenido.

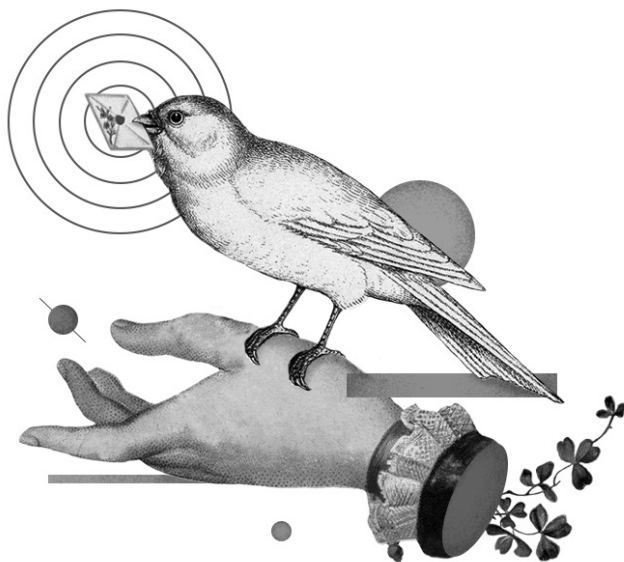
A pesar de su carácter callado y a veces esquivo, el maestro Édgar siempre tuvo la paciencia de explicarme cuestiones de edición o acabados de impresión cuando no terminaba de entender algún concepto.

Quiero finalizar este texto con unos versos que en algún momento escribió para mí. A pesar de que a veces yo me mostraba un poco seria, nunca ocultó el hecho de que le alegrara verme reír. Comparto sus versos como una invitación a rendirle homenaje y leer su obra.

Escribo tu risa, coloco en cada letra una canción que habla de los barcos, de los muelles; platico con tu risa acerca de naufragios, de gaviotas que provienen de otras aguas. En tu risa crece el temporal, la ruta del cardumen; tu risa se clava en mi imaginación como un circo, como una canción no aprendida, como el obsequio de una madrugada fría.

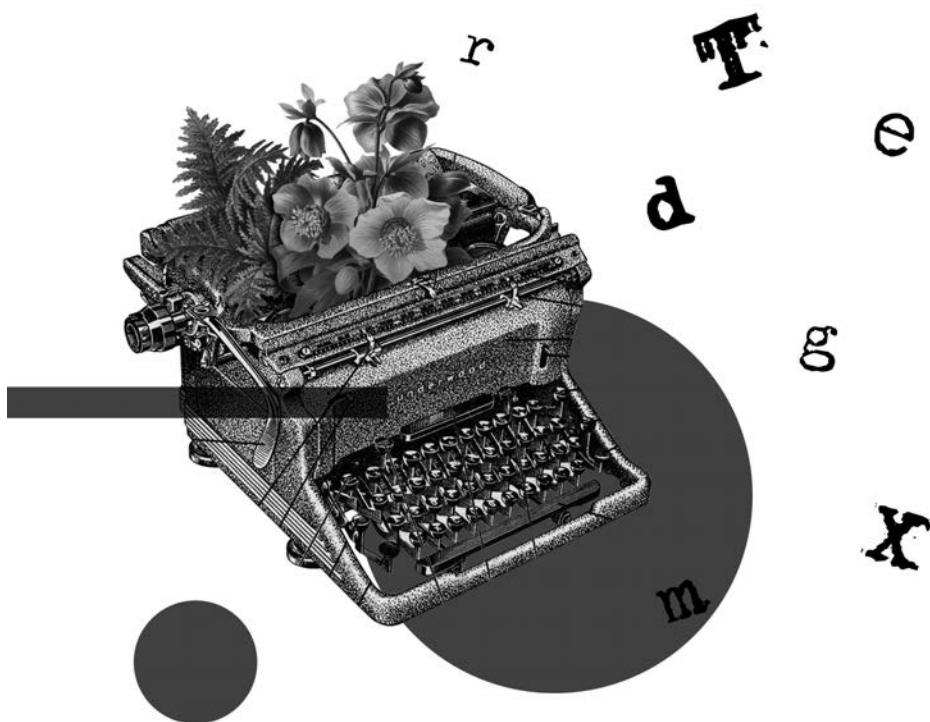
Tu risa colorea las ventanas, las ciudades y el silencio, se impregna en los libros, en los renglones, en las letras. En tu risa pronuncio una oración, escribo mi historia de tortuga. Me despierto en tu risa como quien regresa de la guerra, como quien se baña en el río en el que soy piedra.

Hay un ave que cruza el paisaje cuando ríes.



ENSAYO ▸ HIRAM BARRIOS

UN APUNTE PARA *combatir el desamparo*



Para Édgar Mena.

A mediados de abril, el poeta y editor Édgar Mena me invitó a escribir un ensayo sobre la contingencia sanitaria derivada de la pandemia provocado por la enfermedad Covid-19. La idea era “conjuntar ensayos respecto a las ideas que nos surgen en esta cuarentena: el miedo, la angustia, la soledad, etcétera”. Acedí a la propuesta sin mucho compromiso, pues siempre he considerado muy oportunista escribir sobre temas de actualidad que impactan en la sociedad. Además, ¿qué podría añadir este humilde ensayista al debate, toda vez que los filósofos y analistas como Jean Luc Nancy, Judith Butler, Byung-Chul Han, Giorgio Agamben o Slavoj Žižek ya habían expuesto sus ideas? Sin grandilocuencias ni mu-

chas aspiraciones, mi apuesta sería entonces explorar, desde mi intimidad, las emociones y razonamientos provocados hasta el momento por este suceso.

Los ensayos solicitados formarían parte de un número especial de la revista *Ritmo. Imaginación y crítica*, uno de los espacios que dignamente dirigía Édgar Mena, pieza clave en el departamento editorial del Colegio de Ciencias y Humanidades (fue él quien editó mi primer libro y quien me invitó a formar parte de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde fui profesor por varios años). Olvidé por completo el ensayo que me solicitó Mena. Y lo olvidé, entre otras cosas, porque no encontraba nada que decir que pudieran ser significativo



llevaré tu
poesía en mi
memoria,
como un
homenaje
sempiterno
por todo lo que
hiciste por la
literatura”.

o al menos interesante. Mis temores, mis angustias, mis emociones, juzgué entonces, no son diferentes a las del resto de la población. ¿Qué escribir entonces?

Abandoné la empresa pronto. Y seguramente no hubiera tomado la palabra sino fuera por un suceso que cimbró radicalmente mi quietud: el 24 de mayo falleció Édgar Mena. Murió de Covid-19. Estaba por cumplir 42 años. Llevaba además una vida sana (mucho más sana de la que yo he llevado).

Dice Raúl Aceves que “La muerte siempre es una sorpresa, aunque la esperemos toda la vida”, y cuánta razón tiene. No hay palabras (ni habrá) para describir lo sorpresivo (y devastador) que fue enterarme del deceso de mi

amigo. Ni duda cabe: aquello que la gente pregona por las calles es cierto: mientras no sean tus muertos, no eres capaz de entender la complejidad de las pérdidas. Ese día salí a mi azotea, leí sus poemas, voz en cuello, y después lloré en soledad...

Ahora que retomo la invitación de Édgar Mena, sólo tengo plegarias. No soy católico, pero quisiera que mi voz fuera un *réquiem* que llegará a los oídos de mi amigo; no soy judío, pero elevo un *kaddish* para conmemorarlo. Amigo Édgar: llevaré tu poesía en mi memoria, como un homenaje sempiterno por todo lo que hiciste por la literatura. El mejor homenaje que puede hacérsele a un poeta es leerlo.



EN SA YIS TA

Empezaré diciendo que para Francisco Hernández las palabras liminares son fundamentales; hablo de los epígrafes, de las acotaciones previas al texto; tal vez porque el libro comienza desde ahí, tal vez porque acompañan y previenen la lectura. El poeta, ha dicho Hernández en algunas entrevistas, debe contar y cantar.

ÉDGAR MENA, *el guardafaros*

En alguna de las muchas conversaciones que sostuve con Édgar Mena, le agradecí por la hermosa efígie que me producía el nombre de su sección en *Pulso Académico*: “El abrigo del guardafaros”. Cuando se lo comenté, él sólo sonrió con su talante de poeta y guardó silencio. Le quería preguntar: ¿cómo creaste ese objeto mágico?, ¿qué estabas pensando cuando concebiste al guardafaros y su escudo afelpado? Pero comprendí que haría mal en pedirle esa respuesta, pues un poeta, con sus “alas de gigante”, sobrevuela los ardores de dos mundos; éste, hecho de tarjetas de crédito, hoteles de paso y botellas vacías; y el otro, el de las musas, el de la locura divina, donde no hay gramática, algoritmos ni entendederas.



Édgar Mena plasmó cuatro colaboraciones en *Pulso Académico*: en 2016, “La ciencia ficción guanga”; en 2017, “El amigo enamorado” y “La nada y la poesía”; y en 2019, su última colaboración, “De amor y otras cosechas”. En “La ciencia ficción guanga”¹ presentó una breve crítica sobre la novela que “su librero de cabecera” le recomendó: ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? (1968), de Philip K. Dick; así como su correspondiente adaptación al cine, *Blade runner* (1982), de Ridley Scott. La crítica de Mena se centró en la carencia de una fundamentación científica que soportara el mundo creado por Philip K. Dick, argumentando que se trata de una propuesta de ciencia ficción flácida o “guanga”, dependiente más de la generosa imaginación desarrollada por el lector que en la solidez de sus constructos científicos. Lo mismo ocurrió con la película, a la que le daría una calificación, sintetizo, de siete sobre 10.

Y es que a pesar de que no profundizó en las ausencias de la novela y el filme, su mirada sobre la narrativa, textual o audiovisual, implicó la pérdida de un tiempo precioso, que los economistas denominan “el costo de oportunidad”, es decir, por elegir un bien o servicio se nulifica el uso, gozo o disfrute de otro bien o servicio similar.



a través del narrador, Édgar Mena se ajustó el abrigo de guardafaros y nos contó la última y más extraordinaria victoria de su corazón. ”.

En términos concretos: leyó a Philip K. Dick en lugar de a Fernando Pessoa. En este sentido, y a propósito de la recomendación de su librero de cabecera, aprovechó para anunciar a los pocos escritores norteamericanos que le parecían rescatables: Walt Whitman, Chuck Palanihuk y, su tocayo, Édgar Allan Poe.

Por otro lado, en la siguiente colaboración, “El amigo enamorado”², el narrador confeso nos aclara: “Yo tuve un amigo enamorado que alguna vez intentó conquistar a una mujer e invirtió su tiempo, sentimientos y ahorros en pos de aquella amorosa empresa”. En seguida, también nos comparte el poema-ariete con el que el enamorado derribó la última defensa de aquél sitio de carne y admoniciones:

Ojos claros, serenos,

Si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué, si me miráis, miráis
airados?

Si cuanto más piadosos,
más bellos parecéis a aquel que os mira,
no me miréis con ira,
porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos.
Gutierre de Cetina

Por la victoria del “amigo enamorado” podríamos suponer que el seduc-

El abrigo del guardafaros



Edgar Mena
edgar@elabrigo.com

El amigo enamorado

Yo tuve un amigo enamorado que alguna vez intentó conquistar a una mujer e invertió su tiempo, sentimientos y ahorros en pos de aquella hermosa mujer. Aquellos momentos los distinguí durante varios meses, ya que la misma no le hacía caso y él otro debía rogar y regar, con miras a alcanzar su objeto del deseo. En una de sus últimos intentos, mi amigo recurrió a dedicarle aquel famoso poema de Gattiere de Cetina, "Ojos claros, serenos", un poema

nieto, como lo define José Garmat. Mi amigo olvidó citar la fuente del poema y lo firmó como suyo. Tal vez fueran aquellos versos, la música que nace de aquella tranquilidad que inspira ver unos ojos hermosos; o quizá fue por la rima de la insistencia, pero aquella chica le dio el sí a mi compañero.

Mi amigo no sabía, sin embargo, que aquellos versos pertenecían a un poema titulado "Madrigal", una composición poética que se remonta a su inicio, como sorprende que modera su vida, como esos trenes de la infancia que recorren, o esas canciones, "que se cantan y se cantan sin prometer nunca su sucesor", de las que habla Marcel Proust.

El poema mencionado se trata de endecasílabos, un verso que viene de Italia, y que empezó a imitarse en la poesía española desde los sonetos hechos al italiano modo de Jorge López de Mendoza. Marqués de Santillana, pasando por Juan de Mena que, "sacando" la delicadeza de este verso también trató de imitarlo. Y es que, pensándolo bien, quiero ir a seguir a imitar el ritmo y métrica del endecasílabo representada en los versos de Petrarca en su "Canzoniere" o "Vita Nuova" sin embargo, me voy alucinar a no poder expresar con Garcilaso de la Vega, ya que antes de él podría considerarse una mera imitación del verso italiano, sin embargo Garcilaso trascendió ese nivel mediante el ritmo.



El poema, Federico Andruetto, 1979

Otros día hablabamos del caso, hoy, por lo pronto concluyamos la anécdota de mi amigo que, en aquel día del amor y la amistad, pudo apropiarse de unos versos que, a la postre, le permitieron conquistar a la mujer de sus sueños y que, de no haberse dado aquella historia de la imitación del verso italiano por parte de los poetas españoles, mi amigo jamás hubiera podido cumplir su cometido.

Ojos claros, serenos,
Si de un dulce mirar sois alabados,
¿Por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuando estáis plácidos,
Más bellas parecéis a aquel que os mira,
No me miréis con ira,
Porque no parecáis nunca hermanos.
¿Y hermanitos salidos?
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme al menos.

Gattiere de Cetina *

Pulso Académico

45

tor era el mismo Édgar, y que quizás la cortejada su amada esposa, Andrea, la de "ojos claros, serenos", color azul océano. Quiero pensar que así fue, que detrás del texto hay una confesión anecdótica sobre el amor de su vida y que a través del narrador, Édgar Mena se ajustó el abrigo de guardafaros y nos contó la última y más extraordinaria victoria de su corazón.

Para su tercera entrega, "La nada y la poesía"³, dedicada a Ángel David, el hermoso hijo de ambos, escribió su mejor colaboración en *Pulso Académico*, en la que habló sobre la vinculación mítica-estética entre la palabra, el lenguaje, la poesía y el vacío. Les comparto este párrafo de oro, incienso y mirra, regalo de nuestro mágico poeta:

La palabra, o más exactamente, la poesía tiene una relación estrecha con lo religioso, con esa parte del hombre que tiene miedo y que, en cada acto, intenta descubrir. Aquello de que la primera palabra fue un himno tiene relación con una frase de Jorge Luis Borges en la que nos dice que "cada palabra es una obra poética". El lenguaje, además de ser expresión, nos recuerda el autor de *El Aleph*, es un fenómeno estético. Cada palabra nos recuerda a aquellos pretéritos hombres, sentados en torno del fuego, que intentaban referir al mundo, de asirlo y, de este modo, domar todo aquello que desconocían, la lluvia, el fuego, el relámpago, etcétera. Esa primera aproximación nació de la lengua y se conformó como mito, es decir, una explicación poética de los sucesos. Esta exploración está marcada por la violencia sobre el lenguaje, en tanto que debemos recordar "el desarraigo de las palabras" (Octavio Paz, *El arco y la lira*), ya que el poema vuelve a nombrar, reconstruye.

Mena dice que la poesía se encuentra, en esencia, al inicio de todo lo humano, como arma contra las fieras y elementos que acechaban a los hombres y mujeres pretéritos, como mecanismo mítico de explicación de lo ininteligible o como forma de creación contra el abismo, la nada, y el vacío. De ahí que parte de nuestra humanidad se explique también por

nuestra inclinación ontológica por la poesía, *ergo*, la palabra y el lenguaje.

Su cuarto texto, publicado en el número catorce, el ejemplar erótico de *Pulso Académico* (2019), fue un poema intitulado “De amor y otras cosechas”⁴. A continuación lo transcribo para los efectos y pulsiones que el lector tenga a bien evocar.

De amor y otras cosechas

Y te amaré por siempre, porque mi amor renacerá
de tanto en tanto entre las montañas
y la fruta,
y será como el bosque que abraza a las
pastoras,
y será la tierra en que cosechan nuestros
pueblos,

y seremos su trigo, su sed y su esperanza.
Y será un amor lleno de mediodía en
sus ciudades,
porque nuestro amor renacerá entre
las ruinas
y volverá a ponerse en pie a pesar de
los diluvios,
y será más grande que la avena;
y seremos de nuevo tú y yo y nos ama-
remos,
aunque no haya un juicio justo a los
ladrones.
Y te amaré porque en ti me guardo de
la angustia,
porque tu lengua dibuja mi carta astral
en la espalda de todas las mañanas;
te amaré cuando el predicador suba a
la montaña
para gritar su ausencia, cuando no que-
de piedra sobre piedra;
y te amaré, y te amaré,
y seremos dos y fundaremos una nueva
ciudad bajo la lluvia
y tu nombre será el agua de todas las
palomas.

Borges dijo que el poeta crea objetos mágicos “que intercala en lo que se llama el mundo real”⁵, y es que el amor que nace desde la tierra, primero siembra y semilla, luego cosecha y fruto, es la suma de esfuerzos, de los aprendizajes de toda una vida de arados y anhelos de lluvia. En el anterior poema, Mena define su amor como la cosecha en ciclos de las estaciones “porque mi amor renacerá de tanto en tanto, entre las montañas y la fruta” mientras el mundo sea mundo, yo

El abrigo del guardafaros



Edgar Mena
@edgar_mena

La nada y la poesía

Pura Angel David

Todo en la vida tiene un blanco principio, un origen. En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz y fue la luz. (Génesis 1:1-3) El silencio que antecede a todo es el comienzo, la ausencia y la nada sobre la que la palabra construye su dominio para construir una idea, un mundo. El poder de la palabra, que fue dada a los hombres, domina, donde comienza, su poder fundacional (“El que tiene la palabra, tiene el mundo”, nos recuerda Hans Georg Gadamer) en este sentido, aquellas palabras utilizadas para decir al mundo crean un poema, así como lo refiere Victor Segal en el prefacio de Craneall. “En los tiempos primitivos, cuando el hombre se despierta en un mundo que acaba de nacer, la poesía se despierta con él”. Líneas adelante citamos esta idea: “En presencia de las maravillas que la naturaleza y que le rodean, su primera palabra es un himno”, conservemos de esta frase una de las cualidades de la poesía, el ritmo.

La palabra, o más exactamente, la poesía, tiene una relación estrecha con lo religioso, con esa parte del nombre que tiene miedo y que, en cada acto, intenta desvelar. Aquello de que la primera palabra fue un himno tiene relación con una frase de Jorge Luis Borges en la que nos dice que “cada palabra es una obra poética”. El lenguaje, además de ser expresión, nos recuerda el autor del *El Aleph*, es un instrumento estético. Cada palabra nos recuerda a aquellos primeros hombres, sentados en torno al fuego, que trataban de reflejar el mundo, de darle forma, de crear, de darle todo aquello que desconocían, la flor, el fuego, el relámpago, el cielo. Esa primera aproximación naciendo de la lengua y se confunde como mito, es decir, una explicación pública de las razones. Esta explicación está marcada por la violencia sobre el lenguaje, en tanto que debemos recordar al “Montaje de las palabras” (Octavio Paz, *El arco y la lira*), ya que el poema vuelve a nombres, reconstruye, imaginamos ese blanco principio en el que el hombre dice las palabras: luna, agua, montaña y en cada una de ellas intenta atrapar el mundo que le rodea;



El océano, Hans Rasmussen, 1980

pretende hacerlo suyo, dominar el relámpago, el viento, el frío al pronunciar su nombre. El poeta agripa Edmond Jabès nos dice que: “Para existir se necesita primero ser nombrado...”, en el principio, entonces, la palabra canta.

La poesía, la música y silencio que nacen de la nada y se contraponen de a poco, cobran vida desde el vacío. “Como Dios, el vacío no tiene nombre”, refiere el autor de *El libro de las preguntas*, porque Dios es ausencia que se nombra, su presencia cobra sentido en la creación y el canto, así es la sagrada, precisa de la coreografía para existir: lo mismo que la poesía, aunque en el caso de ésta, se concentra en la lectura y en ella ocurre la experiencia estética (o “revelación poética”, como la nombra Octavio Paz) que vuelve a nombrar el mundo desde el vacío.”



te amaré “en la espalda de todas las montañas”.

Como mencioné al principio de este escrito sobre Édgar Mena, su *abrigo del guardafaros* me parece altísimo, no sólo por la imagen, los olores, sonidos y sensaciones que induce, también por su semiótica: un guardafaros es una suerte de héroe, de un salvavidas que anticipa y previene la tragedia. Su abrigo colgado en el perchero junto a la puerta del faro, es un cobertor que lo arropa del fuerte viento, del mar sobre el arrecife, lo protege de la noche, el silencio, y la soledad, porque los guardafaros están solos. Deben de estarlo para crear la luz que protege a la tripulación. La noche es su misión, su campo de batalla, ahí, contra la

niebla, y entre las olas indómitas y los vendavales, deben poner sobre aviso al capitán: la muerte está cerca y se esconde juguetona entre las rocas y el coral.

Así, nuestro Édgar Mena, el escritor, el poeta, el guardafaros, es un héroe silencioso, que ahora duerme de día para salvar de noche. Siempre tiene sueño, un bostezo permanente lo acompaña. Melancólico, onírico, es un héroe de luz, un iluminador que nos acompañará desde el faro, mientras dure esta pelea de sombras con cuerpos presentes y en travesía.

NOTAS:

- ¹ Édgar Mena. “La ciencia ficción guanga”, en *Pulso Académico*. Núm. 33 (noviembre de 2016), p. 43.
- ² Édgar Mena. “El amigo enamorado”, en *Pulso Académico*. Núm. 35 (febrero de 2017), p. 45.
- ³ Édgar Mena. “La nada y la poesía”, en *Pulso Académico*. Núm. 36 (marzo de 2017), p. 57.
- ⁴ Édgar Mena. “De amor y otras cosechas”, en *Pulso Académico*. Núm. 3 (14 de febrero-marzo de 2017), p. 115.
- ⁵ Jorge Luis Borges. “Así escribo mis cuentos” en *Teorías del Cuento II. La escritura del cuento*; edit. Lauro Zavala. México: UNAM, 2013, p. 40.



ENSAYO ▸ MIGUEL ÁNGEL GALVÁN PANZI

EL AÑO QUE VIVIMOS

*en peligro**



I. El infierno son los otros

Me decido a salir; desde hace días tendría que haberlo hecho, pero me resistía a ir al banco y esperar, guardar distancia y esperar; quedarme sentado y esperar. Al cerrar la puerta de casa, lo primero que veo es a uno de los trabajadores que lija las paredes del pasillo. Aclaro: vivo en un edificio de los años 40, art decó, deteriorado por el paso de los años y los terremotos. Después de largos periodos sin ninguna clase de mantenimiento, la administración decidió, entre otras cosas, pintar los interiores y el exterior del edificio. Por supuesto, pienso

que la H. administración escogió el *mejor momento* para hacer lo que tenía que haber hecho hace años y sin pandemia de por medio. Doy los buenos días, bajo escaleras, abro la puerta de la entrada al edificio y salgo. El sol, *camarada antiguo y vil*, me recibe con fiereza. Camino, veo al chavo de los jugos quien, es obvio, no *puede* dejar de salir a trabajar; nos saludamos, doy vuelta a la derecha y camino por Montes de Oca. Son las diez y media de una mañana con el calor agobiante de abril. ¿Cuántos días llevamos? Se ha cumplido un mes de encierro y no sé, no sabemos cuánto falta todavía.

Casi no hay automóviles, ni ciclistas, ni nada. El cielo sin ninguna nube, muestra un azul descontaminado: aire respirable, pájaros que cantan: se me ocurre que hasta podría haber música de fondo con mensaje aleccionador y paisaje idílico, pero no: la realidad me desmiente. Prácticamente todo está cerrado. Unos pasos delante de mí, camina una pareja hetero, aclaro. Ella empuja una carriola, en la que, supongo, lleva a un bebé y él juega con una vara que en un instante más le arrojará al que, supongo también, es su perro. Cuando la arroja, noto que el hombre lleva en la mano una bolsita de plástico llena de las excrecencias de su perro. Está a punto de dejarla junto con las otras que la gente ha tirado antes, que se acumulan y que se integran al paisaje. Estoy a punto de decirle algo cuando me ve y se detiene. Al menos, no la tiró.

Estoy por llegar a Tamaulipas, veo entonces a un grupo de cuatro mujeres, gringas y veinteañeras. Las cuatro llevan cubrebocas, van en shorts y camisetas. Al verlas pienso en una de las entrevistas que vi por televisión. La reportera preguntaba por el rumor acerca de que el coronavirus había *salido* de la Condesa. La señora entrevistada respondió que ella creía que sí, “es que hay muchos extranjeros”. Ni qué decir: una forma más que sutil de xenofobia instalada en medio de la crisis. Recordé también que cuando comenzaba la pandemia en China, fui con mis hijos a intentar comer en alguno de los restaurantes de la calle de Dolores, cuando caminábamos y mientras buscábamos dónde comer, escuché un comentario rapidísimo y mordaz: pinches chinos están apestados, a ver si no nos enfermamos por venir aquí. No me extrañó, como tampoco me extraña ese rencor que parece enquistarse entre muchos mexicanos y que, en otros momentos he compartido: rencor de clase, por supuesto.

He leído y he visto por televisión las denuncias de enfermeras que han sido agredidas de distintas formas: a alguna de ellas le arrojaron cloro, otras se quejan de los taxistas: se niegan a llevarlas; alguna más acusa a sus vecinos quienes, inobjetable valor más allá de lo nacional, se dedican a insultarla y no le han permitido ingresar al edificio donde vive. Los médicos y enfermeras, mujeres y hombres del

sector salud son objeto de odio. De la visión que comúnmente se ha mantenido sobre su trabajo, se ha pasado al linchamiento. Huidobro tenía razón: *el miedo cambia la forma de las cosas*.

Su contraparte es también terrible. Una amiga cercana se empeña en sostener que el Covid-19 es una patraña, un invento chino que atrapó en sus orientales redes al mundo y lo empujó a aceptar que la mejor solución para el control poblacional es esta pandemia. Cuando me lo dijo, sus palabras serían acompañadas por un audio, en el que una mujer sostiene que nos van a gasear desde los cielos para que muramos como cucarachas. Confieso que no dije nada, sólo relacioné el audio apocalíptico con la visión, igualmente apocalíptica, de la niña peruana que narró su plática con Dios, ni más ni menos. Dios le advirtió del humo que surgiría antes de la muerte. No añadió, como dijo algún cura trasnochado, que se trata del castigo divino que nos merecemos (sobre todo los gays, las mujeres que abortan, los no creyentes y larguísimos etcéteras).

Entre la paranoia y el descreimiento; entre el odio y la admiración; entre el caos y el aburrimiento. Sobrevivir, como siempre, es una cuestión de resistencia.

II. Desserted Cities of the Hearth

Sobre esta calle en la que el tiempo ha muerto, es la primera línea de esta memorable canción de Cream. También es parte del

epígrafe de la novela, *Ciudades desiertas*, del gran José Agustín, y también, para que no lo olvidemos nunca, es algo más que una descripción del presente. El tiempo ha muerto, más que palabras nietzscheanas, son parte de la monotonía con que suelen repetirse los días. Un amigo citaba *Groundhous Day* y decía que nuestras vidas son como esta película. Sí, pero no. Bill Murray, el protagonista, decide suicidarse de distintas formas durante varios días; por las mañanas vuelve a despertar. Se ha vuelto, qué aburrido, inmortal. Nosotros no lo somos. El suicidio, tal y como lo hizo el actor inglés George Sanders (“me mato porque estoy aburrido”), sigue siendo opción.

La Ciudad de México, al igual que otras ciudades en el mundo, se ha convertido en un territorio abandonado la mayor parte del tiempo. Recuerdo haber visto así la ciudad en algunas mañanas de navidad o de año nuevo. Ahora, está claro, se trata de otra cosa. No hay ningún ánimo festivo, sino más bien una neurosis más o menos contenida que amenaza con estallar en cualquier momento.

Es posible, cuando es necesario salir a la calle, ver a algunas cuantas personas. Esto que digo se contrapone con imágenes vistas por televisión e internet. He leído también de las zonas como Metro La Raza o Indios

Verdes. ¿Sana distancia? Ni la ironía vale. Es claro que una ciudad como ésta, en la que vivo, exige que algunas cosas se sigan moviendo. Todos los días, incluso los domingos, se oyen los gritos de los chavos del gas; todos los días también, excepto los domingos, pasa el camión de la basura. Me he

preguntado varias veces cuáles son las condiciones de seguridad con la que estos trabajadores enfrentan la enfermedad. No llevan cubrebocas, tampoco guantes, ni protección alguna. ¿Será que son inmunes a todo? ¿Será que jamás se enferman?

Leo que murió Óscar Chávez, estaba infectado de coronavirus. La nota decía que fue internado el día anterior a su muerte. Es inevitable pensar, cuando se envejece, en cómo se van agotando nuestros referentes. El año pasado murió Ricardo Campa, amigo de siempre y creía yo que para siempre. Con él hablaba acerca de la única cualidad de aquel que logra sobrevivir: es quien podrá contar la historia.

Es inevitable también pensar en la posibilidad de morir y en la inutilidad de hacerlo. ¿Por qué morir de este mal? Lo pienso desde una perspectiva trágica; no puedo dejar de pensar en la muerte y sus múltiples variantes. ¿Enfermar ahora? ¿Y morir? Una de las constantes descubiertas en el confinamiento se articula en la insaciable necesidad de hacer preguntas.



Entre la
paranoia y el
descreimiento;
entre el odio y
la admiración;
entre el caos y el
aburrimiento.
Sobrevivir,
como siempre,
es una cuestión
de resistencia”.

Algunas de ellas parecen reproducirse también insaciablemente. Los otros también piensan. Admirable desbrimiento del encierro que nos hace ver el mundo. ¿Cambiará el sentido de la vida? ¿Aprenderemos la lección? ¿Seremos *mejores*?

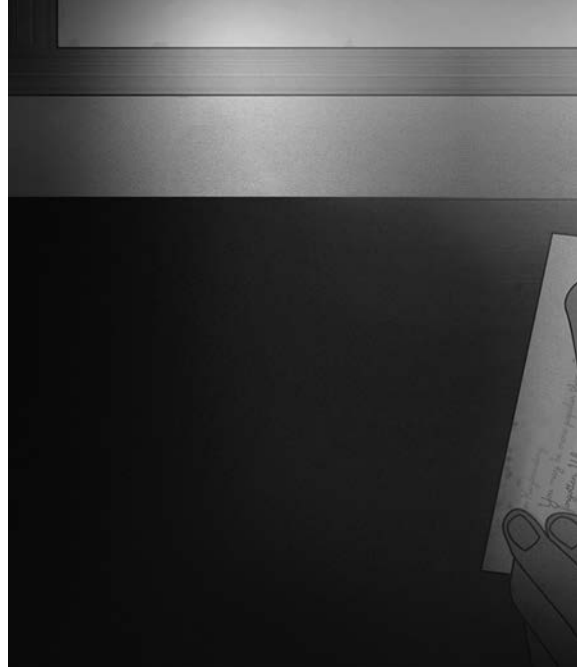
¿Quién que es, no es? ¿Quién carece de esperanza? Discurso recurrente y moral (los que crean en él, que levanten la mano). Una nueva utopía se desprende. El fin de la Historia, la posmodernidad y los conspiracionistas se reconvierten en una sola verdad:

III. HowManyYears

La pandemia es caracterizada como hecho social total. Sus significaciones y sus criaturas sanas o deformes nos acompañarán por el resto de nuestras vidas. Espejos de lo sublime y lo grotesco. Una pregunta más: ¿cómo será el futuro? Los escenarios apocalípticos y los del advenimiento de la nueva utopía son parte de la misma ensoñación. Lo único cierto, en la inmediatez, es el estado *anormal* que la enfermedad determina. Nuestras sociedades se han encargado, a través de las instituciones médicas, de dictaminar y sancionar el cuerpo y. ahora más que nunca, son ni más ni menos que las depositarias de nuestra salvación. Dios, de existir, habría volteado el rostro hacia otro lado.

La percepción que he tenido sobre la enfermedad —el Covid-19 y las otras— se ha modificado en los últimos meses. El coronavirus no es todavía,

de acuerdo con la concepción sobre enfermedad del *Petit Robert*, una entidad definible. Sin embargo, hay —y lo digo ahora, siete meses después de que empezara la pandemia— que hacer un recuento de lo que venimos acumulando. Quienes pudimos quedarnos en casa la mayor parte del tiempo pudimos seguir haciendo lo que hacemos siempre; de una u otra forma, siempre seguimos trabajando. Hemos visto diferentes caras del ocio: como distracción, como alienación, como creatividad. Hemos atestiguado las disputas —algunas que rayan en lo ridículo— sobre el carácter de la enfermedad. Vimos cómo la cerveza se convertía en objeto de deseo ante la prohibición de su venta. Presenciamos las salidas multitudinarias de la gente en distintas zonas del país; los debates sobre el uso de cubrebocas y la negativa de ¿miles? a usarlos, la reapertura de





restaurantes, plazas comerciales y cines (eso sí, con restricciones). También supimos que la muerte es más que una serie de cifras y estadísticas.

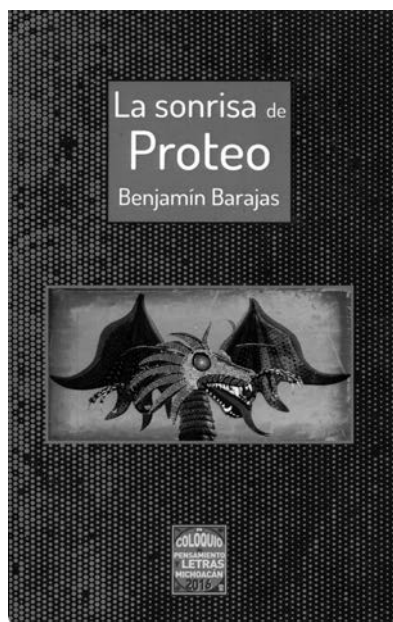
Hoy, la pandemia parece interminable. El escenario sigue siendo temible: la posibilidad de un rebrote, que ya comenzó en Europa, está latente. Es cierto, el confinamiento nos ha permitido vernos a nosotros mismos, aunque quizás la imagen no haya sido la que esperábamos. En ese espejo colectivo en el que todos nos miramos, el miedo y la muerte nos rondan, pero estamos vivos, al igual que nuestra memoria y que, pongámonos un poco cursis, nuestra esperanza.

NOTAS:

- * En abril de este año, Édgar Mena me escribió para pedirme un ensayo acerca de la pandemia provocada por el

Covid-19. Estaba preparando la edición de *Ritmo*, la cual, según sus palabras, estaría dedicada a la experiencia vivida en el confinamiento. Acepté y empecé a escribir el texto. A mediados de mayo, como sabemos, Édgar no pudo superar la enfermedad. En ese momento, dejé de escribir el ensayo. Mi percepción sobre la pandemia, si bien no cambió por completo, sí se modificó en diferentes sentidos. Me parecía inútil hablar de mi experiencia o de mi percepción sobre la reclusión obligatoria. La muerte de Édgar me hizo ver la dimensión real de la enfermedad. Como otras veces, recordé las palabras de Shakespeare: somos como moscas que los dioses se complacen en aplastar. Meses después retomé la escritura, sobre todo, para cumplir con el compromiso adquirido con Édgar. Sé bien que él habría hecho lo mismo.

PALABRAS PARA *convocar la alegría*



La ironía y la sátira son formas del humor que albergan la cualidad de ser mordaces, hirientes; quien escribe amparado en esta forma de humor, sonríe desde las palabras, pues éstas se transforman; dejan de ser la lengua que habla, para convertirse en una espada que lastima. “Una flecha envenenada”, según palabras de Benjamín Barajas, autor del libro que presentamos hoy, titulado *La sonrisa de Proteo*.

Hablemos en principio de la risa y la sonrisa, las cuales no gozaban de gran estima en la Edad Media, ya que se pensaba que quien regía, gesticulaba como un demonio o daba la apariencia de estar poseído, de ahí que se llamara a la cordura y alejarse

de cualquier situación relacionada con ambos ejercicios; en tanto que se estaba más cerca del mal, del diablo; la novela *El nombre de la rosa* de Umberto Eco nos da testimonio de ello en los avatares detectivescos y a veces policiacos de su personaje, el fraile franciscano Guillermo de Baskerville.

En el libro *La sonrisa de Proteo* de Benjamín Barajas, la risa adquiere diversos matices; para explicar este detalle debemos atender a la definición de sonrisa, en ella encontramos que viene:

(del latín *subridere*): y significa reírse levemente y sin ruido: Tener aspecto agradable que infunde alegría. Mostrarse favorable o halagüeño a una cosa. Es un efecto de humor, el más bello, armónico y saludable que se produce en el ser humano.

La risa, por lo que nos dice esta definición, es saludable, le hace bien al cuerpo, es saludable, le hace bien al cuerpo y es propia del ser humano, pues le confiere a este un rasgo de sociabilidad e inteligencia.

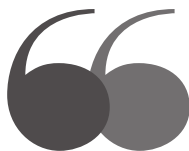
La definición, sin embargo, olvida un tipo de sonrisa más cruel y dura, la sonrisa socarrona o sarcástica de aquel que apunta desde su inteligencia un dardo para herir. Este tipo de risa contiene algo de maldad, bien lo sabían

los monjes de la Edad Media; bien lo sabían Salvador Novo, Francisco de Quevedo o Catulo, entre otros autores que hacían más daño con un poema satírico que de cualquier otra forma.

Quien escribe utiliza su agudeza, pero también precisa de la inteligencia de su lector, quien decodifica el extrañamiento que precisa de la inteligencia de su lector, quien decodifica el extrañamiento que produce la lectura del texto y es capaz de sonreír y comprender la “broma” (llamémosla así) expuesta en el texto. Aunque el aforismo de ninguna manera es sólo una broma; en principio porque ésta se reduce a una anécdota que se consume en su propia historia; el aforismo, al contrario, permanece haciendo daño como una granada incendiaria y reanima su escozor en cada nueva lectura; además porque en la broma nos burlamos de otros; en el aforismo del escritor debe hacer una ejercicio de introspección y auto ironía, el

aforista no sólo es escéptico de la razón humana, sino de sí mismo. Es decir, Barajas no se ríe de los escritores, de la vida cotidiana, etcétera, sino de él mismo y sus propias circunstancias; cito este ejemplo: “Todo autor considera su autobiografía como el libro más divertido del mundo”.

Ritmo. Imaginación y crítica. Núm. 32 (enero de 2018), pp. 80-84.



Quien escribe utiliza su agudeza, pero también precisa de la inteligencia de su lector, quien decodifica el extrañamiento que precisa de la inteligencia de su lector”.

MARÍA DEL CARMEN MILLÁN

*Semblanzas**



Agradezco la invitación a conformar esta mesa al Centro de Enseñanza para Extranjeros, a Alejandro García y a la Universidad Nacional Autónoma de México. Siempre es agradable tener un público a quien le puedas contar a cerca de nuevos hallazgos literarios, con miras a que se interesen por aquello de lo que hablas y quieran conseguir la publicación; ese es el motivo de las presentaciones de libros, persuadir al lector para que disfrute con nosotros y, por supuesto, también, para incrementar las regalías, en este caso de Alejandro García.

En este texto voy a referirme al autor y la obra que hoy nos reúne, en tanto que los datos duros ya los consigna García en el volumen.

Alejandro García, autor de *María del Carmen Millán. Semblanzas*, es un trotamundos, un ser curioso, un observador. Decir esto quizá es decir lo obvio,

ya que se puede revisar su variada producción literaria en donde encontramos diversas temáticas que van desde tradiciones hasta comidas, pasando por la revisión minuciosa de autores que, aunque se han consagrado en el ámbito de las letras, aún permanecen injustamente olvidados.

Diré de Alejandro García que le gusta viajar y perderse entre las calles para descubrir nuevas experiencias, y esta misma virtud la traslada a su oficio de escritor investigador, ya que se le puede encontrar revisando archivos y bibliotecas en busca de datos que le puedan servir para alimentar sus artículos, sus ensayos y sus libros.

Semblanzas, el libro que nos reúne hoy es testimonio de esta personalidad que describo, en tanto que el lector encontrará en estas páginas un cúmulo notable de información que permanecía oculta en archivos hemerográficos y otras fuentes y que era necesario

traer de nueva cuenta para rendir un homenaje a una de las figuras más destacadas en nuestra Universidad, la Dra. María del Carmen Millán.

En el libro el lector encontrará una investigación minuciosa respecto a momentos fundamentales en la vida de esta insigne mujer: su formación literaria, sus primeras aventuras en la conformación de publicaciones, sus inicios en la docencia, su contribución al Centro de Enseñanza para Extranjeros al crear un vínculo con universidades de Estados Unidos, el Centro de Estudios literarios y su guía en el ámbito de los índices literarios, amén del *Diccionario de escritores mexicanos* hasta su conformación como una destacada investigadora en los ámbitos de la narrativa, su paso por la Facultad de Filosofía y Letras como alumna, cuando la facultad tenía su sede en lo que ahora se conoce como el edificio de Mascarones cerca del Metro San Cosme, como profesora e investigadora en las líneas de la literatura decimonónica, literatura mexicana del siglo xx, su inclusión en la Academia Mexicana de la Lengua y su incursión en los terrenos de la televisión y el radio.

Pese a lo extenso de esta investigación realizada por Alejandro García, esta no permanece sólo en este rubro,

sino que nos entrega además cuatro textos que no fueron recopilados en sus obras completas, publicadas por el gobierno del estado de Puebla en 1992. La edición del libro tiene un formato amplio que es noble con el lector, ya que ofrece una buena lectura; el volumen colecciona además una serie de fotografías que funcionan

como testimonio de los hechos y las personalidades que acompañaron la vida literaria de Carmen Millán.

Dicho lo anterior, podemos apreciar un vasto panorama en el que García hizo el trabajo duro y sucio de meterse al laberinto de los archivos y las bibliotecas, con miras a entregarnos una obra que nos ofrece datos interesantes que nos ayudan a conformar una idea acerca de María del Carmen

Millán. Por un lado, es un libro que desarrolla una investigación exhaustiva y que conforma una bibliografía nutrida en la que los investigadores de esta autora podrán apoyarse; aunque el libro también es bondadoso con los lectores jóvenes, ya que su prosa es sencilla y fluida, este aspecto les permitirá conocer detalles fundamentales de la vida de una de las figuras femeninas más importantes en el ámbito de la literatura mexicana.



Existió un México en donde los libros se reseñaban en los diarios de circulación nacional, para este caso había unas personas que leían en libro y se dedicaban a escribir algunas líneas, con el paso del tiempo, estas reseñas fueron sustituidas por una entrevista que quizá ya no la hacía alguien interesado en el libro. A la Dra. Millán le tocó vivir en esta época de la conformación de importantes revistas de literatura, además de suplementos literarios en diversos periódicos y revistas; por este motivo, el lector encontrará una feria de nombres de escritores, editores y gente de la política que le permitirán contextualizar la época y dimensionar por ende la importancia de las aportaciones de la autora de *El paisaje en la literatura mexicana*.

Estos testimonios de autores de reconocida trayectoria permiten conocer aspectos más cercanos y conformar una semblanza de Carmen Millán, a la vez que se configura una mirada al panorama de la literatura mexicana del siglo pasado, a través de una de las voces más destacadas, una voz que, ahora en palabras de Alejandro García, se renueva, con miras a acercar a los lectores jóvenes a las aportaciones de esta destacada académica de nuestra Universidad.

NOTA:

* Texto inédito: Conferencia dictada en el Centro de Enseñanza para Extranjeros, UNAM.



ESCALERAS

No me gustan las escaleras que construye mi padre, tienes que subirlas con pasos cortos y eso las hace impronunciables.

Una de armonía, y algunos escalones defectuosos son más grandes en proporción de tu cansancio.

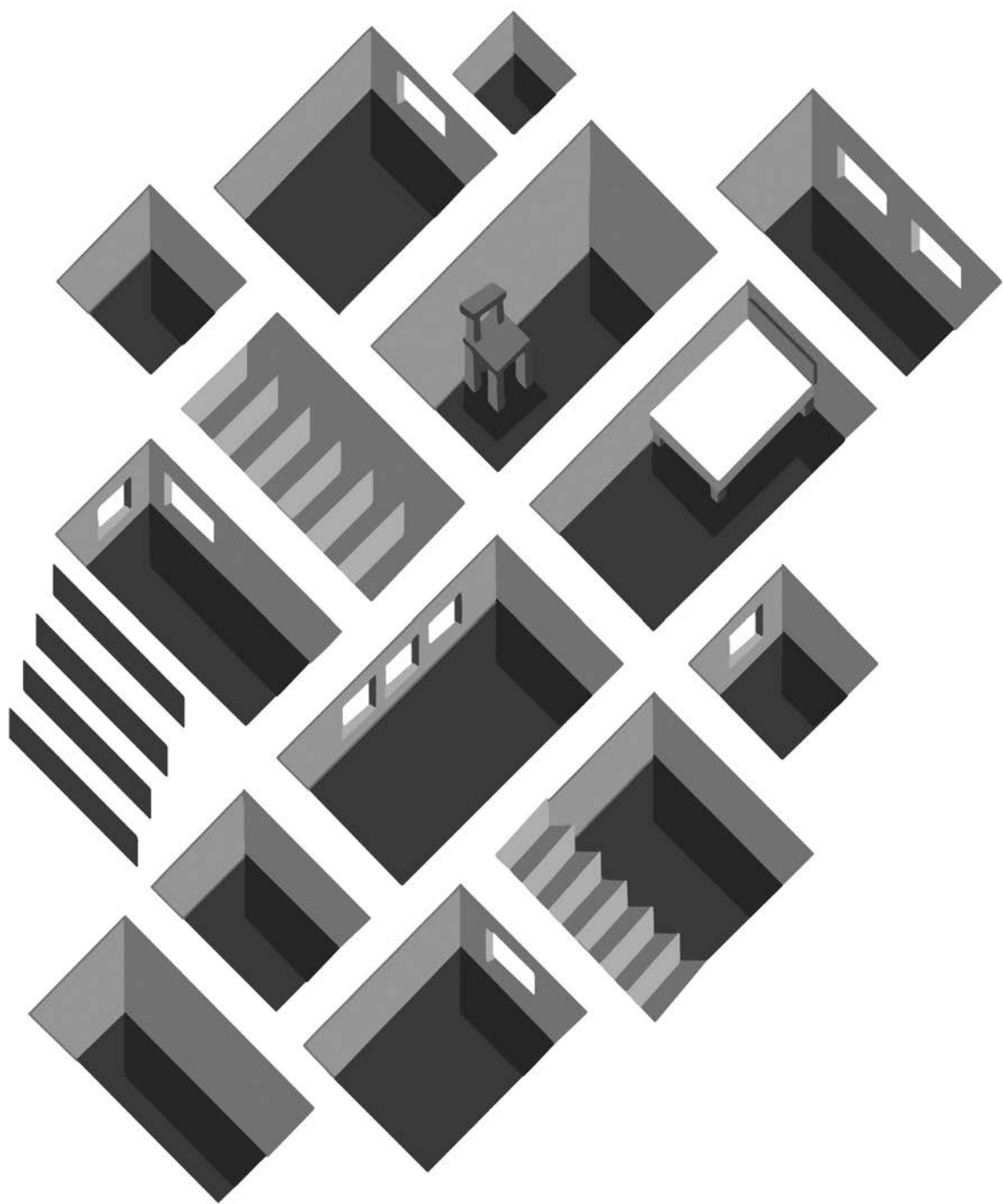
Una vez ayudé a mi padre a construir una escalera, la que conecta a mi casa con la suya. Juntos hicimos la mezcla, ordenamos su esqueleto de varillas. Hablantes del mismo idioma de gestos, cuando él me pedía agua, grava o arena, se las daba sin equivocarme; sin embargo, es la escalera más fea de todas las que construyó su vida.

Nunca más volví a construir una escalera con mi padre, y creo que él tampoco volvió a construir alguna; quizá en esta última, la que, conec-

ta mi casa con la suya, reconoció los defectos de todas las que había construido antes.

Algo de esos defectuosos escalones nos separó, pues hace ocho años que no lo veo; algo dibujamos mal en esos planos y ahora nos marca la distancia. Yo nunca aprendí a construir una escalera, ni siquiera una sencilla de madera, tampoco aprendí a escuchar en los silencios de mi padre una orden, una caricia.

Pienso, sin embargo, que la escalera de mi padre, aunque no sea hermosa, fue hecha para el diálogo de recuerdos que platican mi casa con la suya. La escalera de mi padre no sabe de armonía, pero subo y bajo todos los días, con la esperanza de sentirlo en cada escalón en que me canso.



DO CEN TE

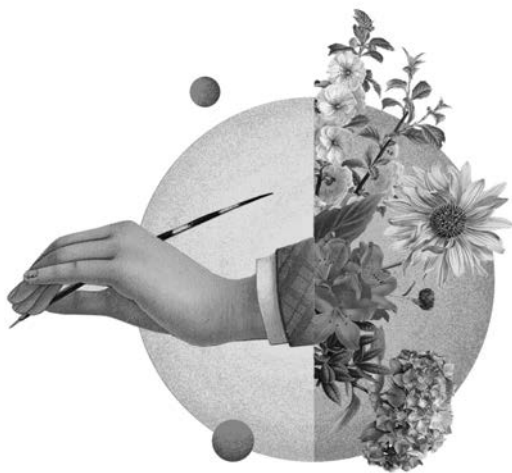
Se debe procurar que los alumnos descubran en la literatura algunos aspectos de su vida, alegrías o sufrimientos; sentido de la misma y valores. La literatura no sólo nutre la imaginación, sino que también nos dice; me explico, las letras contienen un rastro de nuestra humanidad, de nuestro paso por el mundo; esto es lo que los alumnos deben descubrir.

ENSAYO ■ MILDRED MELÉNDEZ

EL JUEGO DE *la enseñanza*

Escribir siempre representa un acto revolucionario de apropiación; escribir desde la memoria refuerza el ejercicio de habitar espacios, tiempos, momentos y personas; escribir sobre alguien (desde la memoria), da como resultado un texto honesto, poético y sin tapujos. Similar a la plática íntima, las reuniones entre amigos, las charlas en la estación del autobús, el abrazo, o la complicidad. Dicho ejercicio nos recuerda, en muchos sentidos, quiénes somos.

A pesar de las dificultades enfrentadas en la primera mitad de este año por la pandemia, se perpetuó en múltiples plataformas el concepto de la adaptación y la autorregulación, que proponía, a grandes rasgos, quedarnos



en casa, pero seguir existiendo en la “vida virtual”. Se pusieron en marcha diversas prácticas que partían desde la creación de espacios para seguir transmitiendo “la vida”, hasta la realización de operaciones diarias en línea sin necesidad de transportarnos, debido a la contingencia del Covid-19. Al final, todo indicaba que seguiríamos estando cerca, pero en la distancia.

Estas afirmaciones vislumbraban una buena idea, ya que nadie había podido dimensionar las repercusiones que este encierro físico traería consigo, sin embargo, ¿qué hay del encierro mental? Los efectos colaterales de la nueva realidad, o la nueva normalidad, (concepto que se difundió a principios de junio, cuando quedó claro que no saldríamos en meses), nos rebasaron a muchos, distanciándonos todavía más, del somero alejamiento que ya existía en la vida actual, en ese sentido, ¿qué sucede con la salud mental, con el encierro interno, con la ansiedad que produce el desequilibrio?

Estas cuestiones nos involucraron de manera puntual, ahora que el encierro se hizo presente en la alcoba, en los ruidos de la casa, en la congelada noción del tiempo, en los insomnios y la impotencia. Quizá esta pesadilla pudo haberse leído hace años en los tétricos cuentos de Amparo Dávila, en la casa tomada de Julio Cortázar o en la poesía íntima de Emily Dickinson, solo que ésta se llamaría “Eterno domingo”. Quizá apareció el silencio pero nuestros pensamientos hacían demasiado ruido.

Nos invadió una polifonía de voces que no callaban ni en sueño, todo se venía abajo, había que cuidar a quien saliera de nuestros hogares; había que cuidarnos nosotros mismos. Bajo este panorama, sin duda alguna, la escritura representó un salvavidas para todos nosotros. Nos despedimos de nuestros amigos y familiares, repitiéndonos en nuestra mente la cantidad de cosas que se harían en el futuro “cuando todo esto termine”. La añoranza y la tristeza



las herramientas de la enseñanza permearon de manera constante en la labor editorial, con el objetivo de enriquecer el conocimiento, retroalimentarlo y difundirlo”.

por la incertidumbre nos devoró, y de manera gradual, comenzamos a despedirnos de la gente que queremos, de la gente que admiramos. En uno de esos funestos días, Édgar nos dejó.

Es difícil escribir sobre su partida, sobre el cruce del umbral —cualquiera que se imagine nuestro lector—, aunque yo me imagino un umbral acuático y a Edgar navegando en barquitos de papel. También imagino un umbral luminoso, rodeado de un cielo solar que con frecuencia, fue evocado en sus versos. Es difícil despedir a un amigo, compañero, poeta y editor.

Sin embargo, antes de hablar de sus respectivos apelativos —a manera de homenaje—, hablaré de su estilo lúdico de ser, y empezaré por resaltar su innata vocación como maestro, por la cual le estoy infinitamente agradecida, pues antes de ser compañeros de trabajo y de compartir gustos literarios, me enseñó acerca de un mundo que yo no conocía, y junto a mis compañeros, y con apenas quince años de

edad, descubrimos afinidades mutuas, sentimientos, gustos, pasiones, que, posteriormente, se convertirían en senderos profesionales.

La forma en que aprendimos sobre Owen, Gironde o Saramago no representaba un modo de enseñanza convencional: llegábamos a clase, alrededor de las siete de la mañana de un lunes, y nos encontramos con un dado, o un rompecabezas. A veces, el dado era una pelota y el rompecabezas éramos nosotros mismos tratando de aprender sobre cómo argumentar; también, se nos enseñaba con la cotidianidad, con las vivencias hogareñas y los vínculos paternos. En ocasiones, leíamos en voz alta, y contábamos rimas, aprendíamos sobre retórica o sobre imagen poética, la voz, el fondo y el ritmo. En muchas otras, jugábamos a ser escritores y nuestros pequeños textos cotidianos aparecían en *Pulso* del plantel Naucalpan o en las colecciones de revistas que surgieron en ese entonces, donde existía una especial atención a lo que tenían que decir los alumnos.

Fue así como las herramientas de la enseñanza permearon de manera constante en la labor editorial, con el objetivo de enriquecer el conocimiento, retroalimentarlo y difundirlo. No sólo prevalecía un vínculo entre profesor y alumno, también se expandían las brechas editoriales del Colegio, que brindarían en el estudiante una oportunidad para expresarse y conocerse, mientras se preparaba para su futuro.

Con el auge de las revistas del plantel, se formó un grupo de ex estudiantes del curso antes mencionado, y entre nosotros siempre permeó el apoyo, la seguridad y las ganas de expresarnos, algo realmente valioso que permaneció desde nuestro primer día en el aula, pues, existía empatía y amor por el aprendizaje. No se sentía la obligación por la lectura o la escritura, al contrario, todo parecía un juego, ya que siempre se nos dijo que se podía leer poesía jugando, aprender jugando o maldecir jugando. En el aula los chistes y las historias inusuales nunca faltaban y con ese propósito se rompían las barreras y visiones entre lo divertido y lo obligatorio, la escuela y el juego, Edgar jugaba con el oxímoron y le quedaba muy bien.

Las reuniones entre compañeros reflejaban una sed de crecimiento insaciable, ganas de conocer el arte de los escritores leídos en clase, afinidad por la poesía y los vínculos que ésta generó en nosotros. También, se forjaron amistades nuevas, diálogos puestos sobre la mesa, un tema nuevo cada día, se podría decir que se descubrió la vida en cada palabra escrita por nosotros y en cada verso leído por nuestros amigos.

La amistad dentro y fuera del aula son el tipo de experiencias que nos forjan a cada uno como estudiantes de

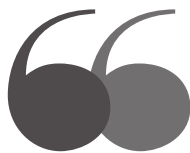
bachillerato, permitiendo así, nuevos descubrimientos y nuevos replanteamientos sobre el mundo, ya sea desde pequeños lugares, existiendo en la memoria, existiendo en lo cotidiano y demostrando que el valor de la enseñanza trasciende en el aquí y ahora.

El docente además de ser un guía, es una especie de luz interna, quien la porta, no se da cuenta, hasta que ésta brilla de maneras exacerbadas.

Por eso Edgar vive entre las hojas y los retoños de abril, en las tormentas de sus poemas, en los barcos que esperan tocar tierra, en los litorales de sus playas, lluviosas, difusas y caóticas playas que no por caóticas, tristes. Vive también en la entrega por sus alumnos, en los libros que preparó para ellos, en los versos que hablan de su familia, en las regresiones a la infancia, en los columpios y las aceras, en sus recomendaciones y consejos que impulsaron, hoy por hoy, que una alumna

suya, tuviera el honor de escribir un texto en su memoria.

Nos toca ahora escribir en tiempos de duelo, de melancolía y desesperación, nos toca, también, seguir el ejemplo y permanecer en los corazones de quienes amamos y con quienes compartimos momentos valiosos. Nos toca hoy despedirnos de un compañero, amigo, editor, poeta, y sin duda alguna, maestro.



El docente además de ser un guía, es una especie de luz interna, quien la porta, no se da cuenta, hasta que ésta brilla de maneras exacerbadas”.



POLIANTEA DE *sus* *alumnos*

**MICHELL BERNABÉ
HERNÁNDEZ**

Profesor, mentor y amigo,

Édgar Mena marcó un hito en mi vida escolar, profesional y personal, no sólo fue el docente que me acercó a la literatura en el bachillerato, sino que fue quien me mostró el mundo más allá de los libros: su creación, su manufactura, su corrección, su presentación; también fue el amigo silencioso que estaba allí cuando lo necesitaba, que me apoyaba en la distancia. Su labor no se limitó a las aulas, fui testigo de su apoyo incondicional a todos aquellos jóvenes que quisieron emprender el viaje de la creación literaria o del trabajo editorial, yo mismo trabajé junto con él, a su persona le debo mi atracción por la literatura y mi amor por el trabajo editorial, sus enseñanzas fueron más allá del salón de clases y más allá del tiempo establecido por la escuela, su conocimiento y su recuerdo se mantendrán vigentes por toda mi vida.

Édgar Mena, con quien más que compartir una vocación profesional y un área de trabajo, compartí parte de la vida, momentos y recuerdos... las palabras nunca son suficientes para describir a ciertas personas, es este mi caso.



ESTEFANY FLORES MUÑOZ

Mena, más que un profesor de CCH, fue enseñanza y admiración para varias generaciones como la mía. Fuimos su primera generación como profesor y qué dicha entrar a sus clases, tenerlo frente a un grupo lleno de expectativas sobre la nueva etapa que iniciábamos. Gracias a él descubrí el mundo de la lectura y a saber apreciar el arte de la poesía. Clases totalmente didácticas, donde se podía hablar y expresar todo aquello que sentíamos.

Una persona que admiré desde que lo conocí y la cual lamento mucho su partida. Me quedo con lo mejor, porque él fue de los mejores docentes que conocí en mi formación. Sin duda, puedo decir que Mena marcó mi formación académica, tanto que deseaba mucho regresar algún día a CCH para trabajar en algún proyecto con él.

Hoy que ya no está, sólo me queda dar gracias por su vida, por la enseñanza, desearía poder cruzarme con más personas como él, que vivió y amó con mucha pasión su profesión. Lo importante de vivir la vida haciendo lo que más te gusta, disfrutando de las grandes cosas que nos da el mundo: el arte, la literatura y la poesía. Edgar Mena que fue esposo, padre, hijo, docente y maestro de vida... Descanse en paz y gracias.

arte, de la
poesía



JUAN FRANCISCO CERVANTES FLORES

Poeta, cantante, padre y compositor de un conocimiento, una luz literaria de buen sentimiento; nunca terminaría de narrar lo que nos transmitió en esos momentos. Tantas cosas en unos cuentos, finas rosas en un poema, cerró su era, pero hace unos años abrió una o varias escenas, donde la obra apenas comienza, y gracias a la entrega del profe Mena tendrán su enfoque y esencia.

No se fue, en cada palabra y en cada poema, lo podremos ver.

FABIÁN MORA SÁNCHEZ

Edgar Mena siempre fue un profesor muy capaz, audaz, atento y sobre todo, muy alegre. Tan empapado en la literatura se encontraba, que no le bastaba con ser el único amante de las letras y la poesía, siempre buscó y halló la forma de que todos sus estudiantes desataran un gran interés por adquirir parte de su conocimiento y gusto, impartiendo sus clases siempre con mucho esfuerzo, dedicación y pasión. He aquí donde entraba su lado maravilloso como persona, para él, no existía algún alumno superior o inferior, quiénes teníamos deficiencias en el área, como fue mi caso, eran a quienes más nos motivó y ayudó a encontrarle sentido a las cosas, a buscar y encontrar cosas hermosas en lo más profundo de lo que se encontraba escrito o de lo que se decía y en sí. A mirar de otra forma, no sólo la literatura en sí misma, si no, cómo ver la vida de una forma distinta y más clara. Fuera del salón de clases, más que un excelente profesor, fue un compañero y gran amigo. Agradezco sus técnicas, enseñanzas y consejos que siempre me brindó cuando necesitaba de él. Todo lo anterior ha hecho que se le tenga presente en cada momento al “gran luchador”, Edgar Mena.





BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Édgar Mena

El orden de las entradas se elaboró de manera alfabética.

Directa

Poemarios

Alivio de los puertos. México: s.n. 2002.

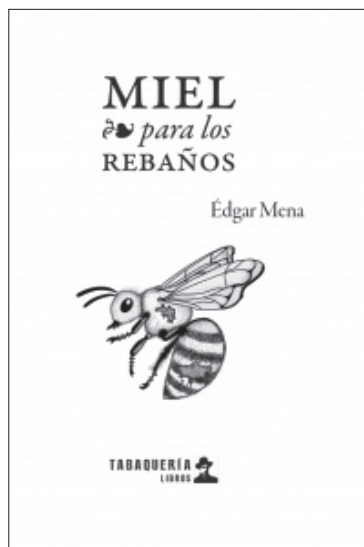
Cántaro. México: Ediciones Ajenjo, 2005.

Miel para los rebaños. México: Tabaquería libros, 2020.

Soy de tus manos. México: Cuadrivio, 2013.

Coautor

Prontuario del estudiante: herramientas básicas para desarrollar la escritura; coord. Benjamín Barajas Sánchez, Raymundo Huitrón Torres; colab. Arcelia Lara Covarrubias, Édgar Mena López. Isaac Hernán-



dez Hernández, Keshava Quintanar Cano, Netzahualcóyotl Soria Fuentes. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Ciencias y Humanidades, Plantel Naucalpan, 2018.

Poemas en libros colectivos

- “Poemas”, en *Antología de letras, dramaturgia y guion cinematográfico. Jóvenes creadores, generación 2003-2004*. México: Conaculta, 2004, pp. 313-326.
- “Jugábamos”, “Mi madre”, “¿Llueve?”, “Eleva los puentes”, “Despierta” y “Dibujo los puentes” en *Un orbe más ancho: 40 poetas jóvenes (1971-1983)*. México: UNAM, 2005, pp. 123-127.

Tesis

- El abrigo del guardafaros: los ingredientes y la sazón de la narrativa de Fabio Morabito. Tesis que para obtener el título de Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas; asesor Jaime Erasto Cortes. México: UNAM, 2006.
- Jugar con las palabras: propuesta didáctica para la enseñanza de la poesía lírica en el bachillerato. Tesis que para obtener el grado de Maestría en Docencia para la Educación Media Superior; tutor principal de tesis Benjamín Barajas Sánchez. México: UNAM, 2016.

Hemerografía

Poesía

- “xx—A nadie—”. En *Rocinante*. Núm.1 (abril de 1998), p. 20.
- “Agua para un santiamén”. En *Ritmo. Imaginación y crítica*. 3ª época. Núm.17 (abril-



- junio de 2011), p. 11.
- “De amor y otras cosechas”. En *Pulso académico*. Núm.14 (enero- marzo 2019), p. 115.
- “De los niños y los barcos”. En *Delfos*. Núm.1 (junio de 2018), pp. 98-101.
- “Dormido en la tarde de tus ojos”. En *Ritmo. Imaginación y crítica*: Núm. 32 (enero de 2018), pp. 68-69.
- “Escaleras”. En *Ritmo. Imaginación y crítica*. Nueva época. Núm.19 (mayo de 2013), p. 10.
- “Soy de tus manos”. En *Poiética*. Núm. 1 (mayo de 2013), pp. 95-102.

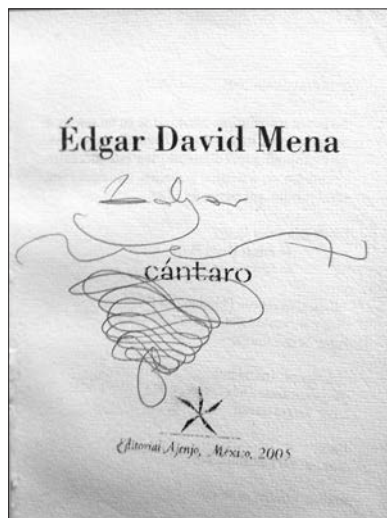
Ensayo

- “El amigo enamorado”. En *Pulso académico*. Núm. 5 (febrero de 2017), p. 45.
- “El descenso y la locura”. En *Ritmo. Imaginación y crítica*. Núm. 26 (2015), pp. 106-116.

- “El nacimiento de la soledad en *Léolo*”. En *Fancine*. Núm. 4 (2016), pp. 14-17.
- “La ciencia ficción guanga”. En *Pulso académico*. Núm. 3 (noviembre de 2016), p. 43.
- “La nada y la poesía”. En *Pulso académico*. Núm. 6 (marzo de 2017), p. 57.
- “La versión inadaptada de un clásico”. En *Fanatika*. Núm. 17 (otoño de 2015), pp. 12-15.
- “Lenguaje y emoción. Entrevista con Miguel Ángel Zapata”. En *Ritmo. Imaginación y crítica*. Núm. 20 (julio de 2013), pp. 99-102.
- “Poesía y libertad”. En *Delfos*. Núm. 2 (noviembre de 2018), pp. 82-91.
- “Palabras de agua y de canela”. En *Ritmo. Imaginación y crítica*. Núm. 22 (junio de 2015), p. 112.
- “Palabras para convocar la alegría”. En *Ritmo. Imaginación y crítica*. Núm. 32 (enero de 2018), pp. 80-84.

Artículos

- “3er Coloquio La Historio y el Arte”. En *Pulso. Órgano informativo del plantel Naucalpan*. Núm. 41 (30 de septiembre del 2013), p. 4.
- “15ava. Feria de la Nutrición y 6to. Casino Químico”. En *Pulso. Órgano informativo del plantel Naucalpan*. Núm. 94bis (12 de mayo de 2015), p. 6.
- “60 años de CU”. En *Pulso. Órgano informativo del plantel Naucalpan*. Núm. 62 (22 de abril de 2014), p. 13.
- “Batman, por José Carlos Becerra”. En *Pulso. Órgano informativo del plantel Naucalpan*. *Pulso*. Núm. 229 (24 de febrero de 2020), p. 24.



- “CCH Naucalpan, entre rudos y técnicos”. En *Pulso. Órgano informativo del plantel Naucalpan*. Núm. 52 (4 de febrero de 2014), p. 7.
- “Ciclo ‘El cine y los jóvenes’ se proyecta en Naucalpan”. En *Pulso. Órgano informativo del plantel Naucalpan*. Núm. 72 (7 de octubre de 2014), p. 13.
- “Conmemoración de la Fiesta del libro y la rosa”. En *Pulso. Órgano informativo del plantel Naucalpan*. Núm. 63 (29 de abril de 2014), p. 8.
- “Dr. Joel Hernández Otañez impartió la Cátedra especial Mtro. Eduardo Blanquel Franco”. En *Pulso. Órgano informativo del plantel Naucalpan*. Núm. 60 (1 de abril de 2014), p. 13.
- “Educación continua para profesores de bachillerato”. En *Pulso. Órgano informativo del plantel Naucalpan*. Núm. 73 (7 de octubre de 2014), p. 7.

- “El programa editorial de CCH Naucalpan se presenta en *Librofest*”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 95 (11 de agosto de 2015), p. 18.
- “El relicario del poeta, el libro”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 89 (24 de marzo del 2015), p. 12.
- “El viaje y la enfermedad 1/3”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 232 (23 de marzo de 2020), p. 16.
- “El viaje y la enfermedad 2/3”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 233 (30 de marzo de 2020), p. 21.
- “El viaje y la enfermedad 3/3”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 234 (13 de abril de 2020), p. 21.
- “Exceceacheros regresan a nuestro plantel”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 40 (23 de septiembre de 2013), p. 3.
- “Haciendo historia: visita de Federico Ríos Soloma a Naucalpan”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 102 (6 de octubre de 2015), p. 6.
- “Horas de junio”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 223 (9 de diciembre de 2019), p. 26.
- “La obra de Alfonso Reyes, tema de la tesis doctoral de Arcelia Lara”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 53 (11 de febrero de 2014), p. 6.
- “La poesía es peregrina”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 58 (17 de marzo de 2014), p. 3.
- “La poesía y los superhéroes”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 228 (17 de febrero de 2020), p. 18.
- “La tercera entrega de *Poiética*: cine y educación”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 65 (18 de agosto de 2014), p. 13.
- “Memoria de elefante”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 105 (27 de octubre de 2015), p. 8.
- “Macrosimulacro 2015 se desarrolla de manera exitosa”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 101 (28 de septiembre de 2015), p. 12.
- “Naucalpan, punto de partida de la Gira con Ciencia”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 66 (26 de agosto de 2014), p. 3.
- “*Naveluz*: obras para el nuevo año”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. *Pulso*. Núm. 224 (13 de enero de 2020), p. 17.
- “Octavio Paz: Habitar el agua y la palabra”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 61 (7 de abril del 2014), p. 7.
- “Padre”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 222 (25 de noviembre de 2019), p. 25.
- “Pellegri”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 221 (19 de noviembre de 2019), p. 23.
- “Poesía para reír”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 226 (27 de enero de 2020), p. 22.

- “Poesía y descubrimiento”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 225 (20 de enero de 2020), p. 19.
- “Poesía y juego 1/7”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 238 (11 de mayo de 2020), p. 21.
- “Poesía y mito”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 231 (17 de marzo de 2020), p. 21.
- “Poesía y mito 1/3”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 235 (20 de abril de 2020), p. 18.
- “Poesía y mito 2/3”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 236 (27 de abril de 2020), p. 27.
- “Poesía y mito 3/3”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 237 (4 de mayo de 2020), p. 21.
- “*Poesía y Trayecto*, derroche cultural en Sala de Teatro”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 64 (6 de mayo de 2014), p. 19.
- “Presencia del CCH Naucalpan en la FIL de Guadalajara 2015”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 111 (19 de enero de 2016), p. 3.
- “Presentación de *Breve invención* de Benjamín Barajas en Bellas Artes”. *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 99 (8 de septiembre de 2015), p. 6.
- “Presos pájaros”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 106 (3 de noviembre de 2015), p. 10.
- “Prevención y tratamiento de las adicciones”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 93 (27 de abril de 2015), p. 10.
- “Puntos de encuentro entre Música y Poesía”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 227 (10 de febrero de 2020), p. 19.
- “Reforzar el conocimiento, objetivo de exposición de maquetas en vestíbulo de la Biblioteca”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 117 (1 de marzo de 2016), p. 8.
- “*Rojo es el lenguaje* se presentó en La Casa del Poeta Ramón López Velarde”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 3 (26 de enero de 2016), p. 3.
- “Se jubila profesora del plantel Naucalpan”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 109 (1 de diciembre de 2015), p. 7.
- “Se van, pero dejan su alma en la Universidad”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 97 (25 de agosto de 2015), p. 7.
- “Spiderman, por Vicente Quirarte”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 230 (2 de marzo de 2020) p. 26.
- “Un libro y una rosa para Naucalpan”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 94 (4 de mayo de 2015), p. 8.
- “Ventajas y desventajas del libro electrónico”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. especial 230 (9 de marzo de 2020) pp. 12-14.
- “Violencia: entre la realidad y la ficción”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 220 (11 de noviembre de 2019), p. 21.



Indirecta

BARAJAS, Benjamín. “Otro modo de decir el mar”. En *Crónica*, (8 de junio de 2020), Ciudad de México.

CAMPUZANO GONZÁLEZ, Adela. “Regálame un libro para iluminar con barcos”. Poesía en Naucalpan”. En *Pulso*. Órgano informativo del plantel Naucalpan. Núm. 13 (29 de octubre de 2012), p. 4.

MEDRANO, Mario Alberto. “Édgar Mena, devoto de la poesía como juego. Entrevista”. En *Excelsior* (4 de agosto de 2020), s. p.

SOLINAS, Enrique. “Hasta que nos volvamos a ver”. En *Altazor*. Revista electrónica de poesía, 1ª época, año 2, (agosto de 2020). Santiago de Chile, Fundación Vicente Huidobro.

El agua de los niños que sonríen

☞ ÉDGAR MENA

Uno

Dicen las muchachas
que nacen cometas de los ríos y que,
en épocas de niebla,
los chaneques roban tu ropa
y la esconden en lo alto de los árboles de mango

Sueño la sed de los rebaños que regresan,
sueño tu voz en una mañana de trigo
que canta con la lluvia,
sueño tu contacto de higo
cuando repartes azúcar a los muertos;
despierto para ti
que no tienes un bosque por amigo;
tu falda es la espuma que permanece dormida con los ríos.





especial, Soy de tus manos. *In memoriam.*

Édgar Mena, se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2020, en los talleres de la Imprenta de la Dirección General del CCH,

Monrovia 1002, Portales Sur, CP 03300 .

Para su composición se utilizaron las familias tipográficas Mrs Eaves, Garamond Premier Pro y Valentina. Los interiores fueron impresos en papel couché de 120 grs. y los forros en cartulina sulfatada de 12 pts. La impresión se realizó en offset.



Sueño la estampida
de elefantes en los
dibujos de los niños
fantasma de la miel,
tu cuerpo es una
flor de agua regada
por el frío.
La niebla es de tu
canción el ritmo,
tu voz hace navegar
los barcos en
invierno.

